

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario

Año III, Octubre 1996, nº12 200 pts.

Bases para la estrategia de la Revolución Proletaria



SUMARIO:

| | |
|--|----|
| Editorial | 2 |
| De anguitadas (sobre la Fiesta del PCE) | 23 |
| Asuntos candentes de la nueva legislatura | 26 |
| Las elecciones sin elección y el movimiento comunista en Rusia | 27 |
| Kurdistán | 31 |

Cuadernillo central de
Formación Política:
El *¿Qué hacer?* de Lenin
y la Reconstitución del
Partido Comunista (y 3)

¡Trabajador, estudia y difunde La Forja!

Bases científicas para definir la estrategia revolucionaria en el Estado español

La gran mayoría de la humanidad, en este final de siglo, sufre las penosas consecuencias de la agudización de las contradicciones sociales. Las disputas entre países, instigadas por las clases poseedoras dominantes, derivan en conflictos comerciales, bloqueos o embargos contra naciones ya de por sí atrasadas e incluso guerras devastadoras. Los pueblos del Tercer Mundo -que suponen las tres cuartas partes de la población mundial- padecen la dependencia y el expolio de parte de un puñado de potencias, lo que dispara, no solamente el hambre, la miseria, la emigración, etc., sino también la indignación y la rebeldía frente a tal situación, hasta llegar a desembocar en guerras de liberación (que, a veces, son desviadas de este objetivo por las clases reaccionarias autóctonas, el clero, etc. a los que los imperialistas manejan con gran habilidad). En los países ricos, esto es, aquéllos donde el capitalismo ha desarrollado todos los rasgos característicos de su etapa imperialista, los oligarcas no pueden ya conformarse con las superganancias que extraen de aquellos pueblos oprimidos por ellos ni con la explotación habitual de los trabajadores de su nación, sino que se lanzan, en competencia mutua, a la corrupción, a la especulación financiera y al lujo desenfrenado, teniendo que liquidar a cambio las conquistas que les arrancó el otrora poderoso movimiento obrero; como consecuencia, el creciente paro masivo, la inseguridad laboral y social, la carestía de la vida, etc. se ciernen sobre las masas obreras desamparadas. Tanto las contradicciones sociales específicas del capitalismo como las que éste heredó de las anteriores sociedades de clases y a las que imprimió su sello particular (campo-ciudad, hombre-naturaleza, hombre-mujer, etc.), están desarrollándose -si bien en formas y grados distintos, no simultáneamente- despertando la preocupación de muy diversos sectores de la sociedad.

Casi nadie niega la existencia de estos graves problemas y la cuestión general que se plantea es cómo resolverlos, cómo sacar adelante el progreso de la sociedad, hoy frenado por esta maraña de contradicciones que provocan, no ya un estancamiento, sino un retroceso de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Carácter de clase de las "alternativas de progreso"

¿Es posible asegurar el progreso social bajo el capitalismo? Al fin y al cabo, no se puede negar que este régimen ha traído un gran progreso para la humanidad,

eliminando los privilegios, la arbitrariedad y el oscurantismo feudales, desarrollando la producción, la maquinaria, la técnica, la ciencia, las artes, la educación general de la población, etc. Sin embargo, es evidente que, a estas alturas de la historia, el potencial progresista del capitalismo está poco menos que agotado o, en todo caso, dirigido más y más en exclusiva hacia la minoría opulenta. Su aparente fortaleza se debe más a la derrota del socialismo y del movimiento obrero que a su propia situación; se parece cada vez más al absolutismo en que degeneró el medioevo: cuanto más imponente parecía, más cerca estaba su caída. No obstante, la clase de los capitalistas monopolistas, de los grandes financieros, con todos sus voceros a sueldo, nos asegura que el capitalismo es el *non plus ultra*, el fin de la historia, y que los "pequeños" problemas recientes son pasajeros y se solucionarán sin grandes cambios sociales, simplemente "liberalizando" el progreso en su forma capitalista, es decir, con muchos sacrificios por parte de los de abajo. Esto es tanto como profundizar las contradicciones, así que, muy a pesar de ellos, no les falta razón, pues para resolver las verdaderas contradicciones no hay otro modo que desarrollarlas; y hay que reconocer que, hasta en su decrepitud y, esta vez, contra su voluntad, la burguesía continúa cumpliendo un papel revolucionario.

Otros, sin embargo, proponen el remedio consistente en conservar el capitalismo en sus fundamentos originales, eliminando "los excesos de los últimos años". Proponen, pues, dar marcha atrás a la historia y, por consiguiente, son reaccionarios, por mucho que se hagan pasar por progresistas e izquierdistas y por mucho que participen, junto con los verdaderos revolucionarios, en el amplio movimiento de resistencia a la política de la oligarquía financiera. La lucha contra los monopolios, contra el imperialismo, contra los bancos, etc., es justa, pero su programa de vuelta a la libre competencia, al predominio del capital industrial, al capitalismo nacional, ... empuja al movimiento popular hacia su derrota, puesto que ese ideal es hoy irrealizable y, en el pasado, fue el que condujo precisamente a los "excesos" actuales del capitalismo; en todo caso, debemos ser vigilantes frente a esta línea política -expresión ideológica de los intereses egoístas de la pequeña burguesía y de la burguesía media (no monopolista)-, puesto que, como se ha demostrado históricamente, el capital financiero ha aprendido a utilizarla para descomponer y destruir el movimiento popular contra el imperialismo y consolidar así su dominio (la manifestación más extrema de este punto de vista es el fascismo).

Por último, están los que no niegan el progreso que suponen las formas más modernas del capitalismo, tomándolas como punto de partida, ni tampoco ven en este régimen el límite infranqueable del progreso social, sino que consideran al socialismo como el paso siguiente que debe dar la humanidad. Este punto de vista lo sostenemos los comunistas, pero también otros que conciben este proceso a través de reformas paulatinas del sistema, sin saltos, sin guerras civiles, sin revoluciones, basándose en las leyes e instituciones vigentes. Tal forma de ver las cosas es propia de aquellas clases y sectores del amplio movimiento de resistencia contra el imperialismo que, dentro del capitalismo, se encuentran en una situación un tanto ventajosa en relación con el resto y que temen perder algo con la destrucción completa del régimen actual: cierto sector de la pequeña burguesía que ha empezado a comprender la necesidad del socialismo, pero todavía no de un modo consecuente, revolucionario, sino entremezclado con alguna de las dos concepciones anteriormente mencionadas y que, por lo tanto, vacila entre la lucha y la traición; reuniendo similares características está la capa superior de la clase obrera, su "aristocracia", no ya en virtud de poseer medios de producción como le ocurre a la pequeña burguesía, sino por beneficiarse, con ciertas migajas, del sistema monopolista de explotación de los pueblos del Tercer Mundo y de las grandes masas populares de las naciones desarrolladas (los obreros más jóvenes, los menos cualificados, los empleados por el capital no monopolista, las mujeres proletarias, los inmigrantes, etc.); además, este punto de vista es propio de importantes sectores de las capas intermedias de la sociedad. Su expresión política es la línea reformista del movimiento obrero con sus dos expresiones más destacadas: la socialdemocracia y el revisionismo contemporáneo, o sea, el pseudocomunismo predominante desde los años 50 (liderado por los Jruschov, Browder, Togliatti, Thorez, Berlinguer, Marchais, Carrillo, Anguita, etc.).

La experiencia histórica, hasta nuestros días, demuestra la falsedad, el engaño y, por tanto, el servicio que rinden al gran capital aquellas concepciones. Y demuestra, asimismo, que sólo el marxismo-leninismo comprende las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad y, por consiguiente, únicamente quien tome como guía los principios de esta teoría podrá impulsar el progreso social.

La alternativa real al capitalismo se basa en el marxismo-leninismo

El marxismo-leninismo sintetiza en la *concepción materialista de la historia* el modo general en que se desarrolla la sociedad:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus

fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

Del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, tampoco podemos juzgar de estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.

Una formación social nunca desaparece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que caben en ella, nunca le substituyen relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones materiales de existencia de estas relaciones hayan eclosionado en el seno mismo de la vieja sociedad. Es por ello que la humanidad únicamente se plantea problemas que puede resolver, porque, mirando más de cerca, siempre se encontrará que el problema mismo no surge más que allí donde las condiciones materiales para resolverlo ya existen o, al menos, están en vías de hacerlo.

A grandes rasgos, podemos designar como épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma contradictoria del proceso de producción social, contradictoria no en el sentido de una contradicción individual, sino de una contradicción que nace de las condiciones de existencia social de los individuos; sin embargo, las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver esta contradicción. Con esta formación social se acaba pues la prehistoria de la sociedad humana". (1)

Puesto que la anatomía de la sociedad civil debe

buscarse en la *economía política*, el marxismo-leninismo arroja luz sobre el carácter de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción bajo el régimen capitalista. Partiendo del escaso desarrollo de la producción bajo el feudalismo, la burguesía impulsa una gigantesca socialización de las fuerzas productivas de la sociedad, a través del trabajo en cooperación, de la manufactura y, en su apogeo (siglo XIX), de la maquinaria y la gran industria. Transforma "los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción", y, por tanto, transforma "la propiedad raquíctica de muchos en propiedad gigantesca de pocos". (2) Esta transformación de la propiedad privada fruto del propio trabajo en propiedad privada capitalista, basada en la explotación de trabajo ajeno, resulta ser el destino inevitable del desarrollo de la producción mercantil simple (y, con ella, del dinero). Ésta proporciona la forma básica para las relaciones de producción capitalistas y la condición determinante surge en cuanto aparece el trabajador despojado de medios de producción propios: a este proletario no le queda más remedio que vender su fuerza de trabajo como mercancía al capitalista y como el valor de ésta se reproduce diariamente en menos tiempo del que se ve obligado a trabajar, el explotador se embolsa constantemente la diferencia, esto es, la plusvalía. Por encima de las condiciones concretas en que se reproduce el capitalismo y a través de ellas, se abre paso la **ley fundamental de este régimen de producción**: su contradicción esencial entre el desarrollo imparabable de la socialización de la producción y la forma privada de apropiación de la misma en cada vez menos manos, convierte a la gran masa de la

población en proletariado, cada vez más miserable, oprimido, esclavizado y explotado, y, al mismo tiempo, cada vez más unido, disciplinado y organizado por el mecanismo económico, de suerte que, no sólo crece la rebeldía de la clase obrera, sino también su capacidad para destruir el sistema burgués e implantar la propiedad de la sociedad entera sobre los medios de producción.

En el siglo XX, el capitalismo entró en la etapa última de su desarrollo, es decir, en su decadencia. El desarrollo del carácter social de la producción llegó a ser tal que el capitalismo no pudo por menos que transformarse en **capitalismo monopolista**: la humanidad entera se encuentra bajo el yugo de una oligarquía financiera parasitaria. Mientras ha concluido la misión histórica de la burguesía que, hoy día, ya sólo se propone impedir el progreso social, el proletariado mundial ha madurado y ha conocido largas y ricas experiencias en la construcción de la nueva sociedad socialista. **La revolución socialista se ha convertido en una cuestión práctica** y no hay otra tarea previa para los verdaderos revolucionarios que prepararse para ella. Siendo una revolución de ámbito mundial, la nueva etapa del capitalismo ha creado las formas concretas de su realización: el desarrollo económico y político desigual y a saltos que el imperialismo imprime a los distintos países, obliga a que la revolución se lleve a cabo como ruptura de la cadena por el eslabón más débil y, por lo tanto, que se deba empezar la **construcción del socialismo en un sólo país o grupo de países** (a menos que, so pretexto de fidelidad a la táctica marxista de los tiempos premonopolistas, traicionemos la revolu-

Estrategia del Partido Comunista de España-Izquierda Unida

La estrategia que propugnan estas organizaciones ni siquiera se plantea como revolucionaria y menos aún como proletaria. El PCE dice basarse "en el marxismo revolucionario y en las aportaciones teóricas, políticas y culturales de los proyectos de liberación que tienen como objetivo la democracia plena, la supresión de cualquier forma de explotación y opresión, la emancipación del ser humano y el socialismo como negación dialéctica y superación del capitalismo. Es un partido laico". Por lo tanto, no se basa en el marxismo como una teoría íntegra, sino en un amalgama de teorías, sin preguntarse si entran en contradicción con la concepción marxista del mundo (¡"una utopía basada en la ciencia y el desarrollo social"!); por eso es laico en el sentido filosófico, o sea ecléctico. En el fondo, sólo sirve de vehículo a la ideología burguesa y pequeñoburguesa en el movimiento obrero.

Proclama como objetivo el socialismo y el comunismo, y como medio, no la revolución proleta-

ria, sino "una auténtica **revolución de la mayoría**". Por mucho que hable del comunismo como una "humanidad sin clases y sin Estado", bajo el régimen actual, no tiene en consideración estos dos fenómenos y lo que implican. Así, la lucha de clases no se reconoce como el motor del progreso de la sociedad capitalista (la cual, resulta necesario recordarles que está dividida en clases). A cambio, el medio resulta ser el "pacifismo (...) superando la utilización de métodos coactivos para el tratamiento de las contradicciones entre los pueblos y las clases sociales". En cuanto a lo segundo, el marxismo defiende la destrucción del Estado burgués por medio de la violencia revolucionaria de la clase obrera y su sustitución por la dictadura del proletariado, la cual va extinguiéndose paulatinamente a medida que se alcanza el comunismo pleno. En cambio, el PCE pretende que es el Estado burgués actual el que debe extinguirse, ser "cada día menos indispensable", para lo cual prevén no su destrucción sino su "socialización", la "**democracia política y social**", "democratizar los aparatos e instituciones

ción por no producirse como el "gran acto único mundial"; como pregonan, por ejemplo, los trotskistas).

Asimismo, en su etapa imperialista, el capitalismo no sólo ha agudizado la contradicción capital-trabajo y la competencia entre los burgueses y entre las naciones burguesas (provocando criminales guerras de rapiña), sino que adquirió carácter plenamente internacional, pero no de un modo homogéneo, sino a través de la **esclavización de los pueblos que habitan en las naciones atrasadas por parte de un puñado de potencias imperialistas**. En aquéllos países las nuevas relaciones de producción capitalistas coexisten con otras anteriores (economía natural, patriarcalismo, esclavismo, feudalismo u otras formas tributarias). Aquí, el proletariado debe impulsar la revolución democrático-burguesa de liberación nacional, pero como nos hallamos en el marco del imperialismo mundial y de la revolución proletaria mundial, se debe enlazar inmediatamente estas transformaciones con la revolución socialista. Lenin demostró que esta estrategia de "una revolución-dos etapas" era la única factible en ese tipo de países (a pesar de que los trotskistas, a los que se ha sumado la OCA, sigan empeñados en saltar directamente a la revolución socialista, despreciando la energía revolucionaria del campesinado, puesta de manifiesto incluso en los movimientos populares recientes de Perú, México, Colombia, Kurdistán, Filipinas, etc.).

El imperialismo no se mantiene impasible ante el desarrollo del movimiento obrero. En esta etapa de reacción política en toda la línea, el capital financiero no se

limita a luchar contra la revolución desde el aparato coercitivo estatal o desde los centros de enseñanza oficiales, iglesia y otras instituciones de su superestructura, sino que lo hace desde el mismísimo movimiento obrero: apoya con todos los medios a la **línea oportunista y revisionista**, en su lucha contra la línea revolucionaria por mantener su hegemonía sobre las masas políticamente atrasadas del proletariado. "Una de las condiciones necesarias de la preparación del proletariado para su victoria -advierde Lenin- es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado". (3) Así la **lucha de dos líneas** en el movimiento obrero es expresión y condición básica de la lucha de clases en la sociedad.

Vivimos, pues, en la **época de la lucha entre el imperialismo y la Revolución Proletaria Mundial**, "época de violentas conmociones políticas y económicas, de lucha de clases enconada hasta el extremo, de guerra civil, de revoluciones y contrarrevoluciones" (4), época en que, al igual que sucedió con otros regímenes anteriores, el socialismo no podrá establecerse "de un golpe, sin una larga serie de fracasos, de equivocaciones, de caídas y recaídas" (5), "hasta que se crea una situación que no permite volverse hacia atrás..." (6).

del Estado, transformando y distribuyendo el poder" para una "reestructuración en un sentido igualitario de la sociedad civil", "liberar la democracia de los poderes fácticos", etc. Niegan pues que el Estado burgués es un mero instrumento de dominación de la burguesía y, por consiguiente, no reformable por "la mayoría" en un sentido socialista. Una consecuencia lógica de esto es que se aborde el problema de la democracia como "democracia plena", olvidando su contenido real de clase y, de ahí, la construcción de impresionantes castillos en el aire. La otra consecuencia es "la **sustitución del objetivo intermedio para las transformaciones perseguidas: de la lucha por el poder a la conquista de la hegemonía**". El concepto de hegemonía es correcto si nos referimos a la situación de la clase obrera y de su Partido Comunista en relación con el resto de las masas oprimidas, pero no en relación al enemigo de clase: ahí no es un problema de hegemonía sino de contradicciones antagónicas que sólo pueden resolverse por medio de la fuerza, sea cual sea el grado que alcance esa guerra civil. La línea política del PCE-IU es una mezcla de anarquismo, pacifismo, reformismo y liberalismo; es decir, lo contrario del comunismo.

Esta falta de ambición revolucionaria en el campo político se corresponde con la que caracteriza al programa económico. Resulta que los intereses de los obreros no son antagónicos a los del capital por lo que debemos "disputar la misma gestión de la empresa, desde la organización del trabajo hasta el destino de los beneficios", o sea, la cogestión de cada empresa por sus patronos y sus obreros, "la democratización autogestionaria de la empresa que socialice la toma de decisiones". Lo que más se parece a esta teoría, de lo conocido hasta hoy, es el corporativismo fascista. Y es que el programa del PCE-IU no propugna la abolición de la propiedad privada, ni siquiera de la capitalista, y se limita a reivindicar una "planificación" de tipo burgués con relaciones monetario-mercantiles, etc.

Este programa es la muestra de hasta dónde puede llegar el revisionismo en su trabajo de corromper a las masas obreras: esa y no otra es la única razón de ser del mantenimiento del viejo armazón del PCE.

(Los entrecomillados son del "Manifiesto del PCE para la izquierda", de la "Tesis acerca del PCE, sus funciones y su imbricación en Izquierda Unida" y de los "Estatutos del PCE", aprobados en el XIV Congreso celebrado en diciembre de 1995)

El **socialismo como doctrina**, como ideal, surge como resultado de las contradicciones objetivas de la sociedad capitalista, por el conflicto entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción privadas, surge para resolver tal contradicción. Pero sólo cuando el socialismo **se hace ciencia**, encuentra el modo práctico de lograrlo. Como hemos visto, no es tratando de convencer a la clase dominante con sueños sobre un mundo mejor, ni siquiera con la mera propaganda dirigida a las masas explotadas. El análisis científico del capitalismo nos ha permitido descubrir las leyes de su desarrollo, la clase social que tiene por misión histórica crear la nueva sociedad -el proletariado- y la fuerza motriz de la revolución social: la **lucha de clases**.

Ahora bien, como ha puesto de manifiesto toda la experiencia histórica de las revoluciones sociales, el aparato del **Estado** es el principal instrumento de coacción, el último baluarte de la clase dominante para la defensa de su régimen económico. Por eso es absurdo pretender "reformar" el Estado burgués y el proletariado debe fijarse como primera tarea su destrucción, por medio de la **violencia revolucionaria**. A partir de aquí, como sucede en todos los procesos y por muy radicales que sean los cambios, no sólo lo nuevo nace ya en lo viejo, sino que, una vez que lo sustituye, perviven durante algún período reminiscencias de lo viejo; en definitiva, después de la **destrucción del Estado burgués por la revolución proletaria**, hay que comprender que las nuevas relaciones sociales no van a implantarse de golpe en toda su plenitud y se precisará un **período de transición** hasta que la revolución proletaria culmine su cometido. En consecuencia, como, por una parte, el Estado es producto de las contradicciones de clase e instrumento de la clase económicamente dominante y, por otra parte, dichas contradicciones no se pueden suprimir de una vez, no será posible la desaparición completa de todo Estado como primer acto de la revolución (pretensión de los anarquistas), sino que

será paulatina, a medida que se pone fin a la división social en clases y gracias a la lucha de la nueva clase dominante, el proletariado.

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista transcurre el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, en el cual el Estado no puede ser más que la **dictadura revolucionaria del proletariado**". (7)

En todo el largo y complejo proceso de su lucha de clase, el proletariado necesita constituir y desarrollar su instrumento revolucionario principal: el **Partido Comunista** (véase la *Tesis de Reconstitución del Partido Comunista*). Éste tiene por misión elevar la conciencia y la organización revolucionaria del conjunto de la clase, dirigiendo a ésta hacia el cumplimiento de sus tareas históricas. La conciencia de los verdaderos intereses de una clase no viene dada automáticamente a uno por el mero hecho de pertenecer a ella. La ideología dominante es la ideología de la clase económicamente dominante, y eso repercute también en la conciencia de los obreros: en un principio, sólo un pequeño sector de los mismos se emancipa más o menos de la concepción burguesa del mundo y se coloca en posiciones revolucionarias, como vanguardia de la clase obrera y, por ende, como vanguardia del progreso social. Luego, esa contradicción entre la vanguardia y las masas del proletariado (relacionada con la lucha de dos líneas) se desarrolla en medio de la lucha de clases, y el movimiento obrero adquiere más y más conciencia revolucionaria y va tirando del resto de las masas oprimidas hasta lograr resolver la cuestión principal de la revolución: la conquista del poder. A partir de ese momento, comienza la obra auténtica de la revolución, es decir, la transformación socialista de la sociedad, y para ello la clase ha generado ya, en su lucha por el poder, su segundo instrumento fundamental: la Dictadura del Pro-

Estrategia del Partido Comunista de los Pueblos de España

Esta organización, fiel exponente del revisionismo contemporáneo en su creación y, por tanto, no tan degenerada ideológicamente como el PCE-IU, celebró su último Congreso con una intensa lucha de dos líneas en su seno. El combate de la línea roja minoritaria obligó a los dirigentes revisionistas a afinar en la formulación de los objetivos programáticos e incluso a contradecirse en algunas cuestiones dentro del mismo texto.

El PCPE afirma que "basa su programa y actividad en la teoría científica del marxismo-leninismo"

mo" y que persigue como objetivos "la conquista del poder político, la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo". No obstante, tiende a negar el marxismo-leninismo como única teoría de vanguardia, al coquetear con la tesis oportunista de la vanguardia compartida. Y, en cuanto a su estrategia, veremos que sólo es marxista-leninista de nombre.

No se plantea la necesidad de destruir el Estado burgués, pero, en una especie de programa mínimo, sí se habla de la "Reforma democrática de los aparatos del Estado". Así, con esa base, la crítica que hace de

letariado, un semi-Estado consistente en la organización de los obreros en armas. Hasta que culmina la realización de la misión histórica de la clase, ésta no habrá alcanzado, en su totalidad, la conciencia de su vanguardia y, por tanto, se mantendrá la diferencia entre las masas proletarias y el Partido Comunista. Y, por lo tanto, la dictadura del proletariado sólo podrá cumplir su papel si es dirigida por el Partido Comunista (claro está, entendiendo por tal lo que se explica en la *Tesis de Reconstitución*, y no la estructura de una burocracia explotadora que es lo que acaba siendo toda organización obrera cuando cae bajo el poder del oportunismo y del revisionismo).

La estrategia revolucionaria proletaria, en general

Por todos los principios explicados hasta aquí, podemos deducir que no puede existir otra estrategia revolucionaria que la del proletariado y que su definición corresponde al Partido Comunista. Stalin explica el problema de la estrategia de la revolución proletaria en su aspecto general:

“Una estrategia coherente y una táctica bien elaborada de la lucha del proletariado sólo pudieron trazarse (...) en el período de las acciones abiertas del proletariado, en el período de la revolución proletaria, cuando la cuestión del derrocamiento de la burguesía pasó a ser una cuestión de la actividad práctica inmediata (...). Fue precisamente en este período cuando Lenin sacó a la luz las geniales ideas de Marx y Engels sobre táctica y estrategia, emparejadas por los oportunistas de la II Internacional. Pero Lenin no se limitó a restaurar las distintas tesis tácticas de Marx y Engels. Las desarrolló y las completó con nuevas ideas y principios, compendiándolas en un sistema de reglas y principios de orientación para dirigir la lucha de clase del proletariado. (...) La

estrategia y la táctica del leninismo son la ciencia de la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado”. (8)

La estrategia revolucionaria del proletariado en un país y en un momento dado consiste en lo siguiente:

1º) Descubrir la contradicción principal, en base al análisis económico y social.

2º) Determinar, a partir de ello, en qué etapa de desarrollo se encuentra tal sociedad y, por lo tanto, el carácter de la revolución que está madurando (democrático-burguesa o socialista-proletaria).

3º) Definir, entonces, el objetivo estratégico de dicha revolución, el enemigo principal, la fuerza dirigente, la fuerza principal, los amigos (o aliados) y factores favorables, y la dirección del golpe principal del proletariado.

4º) Elaborar el correspondiente Plan de disposición de las fuerzas revolucionarias.

5º) Y luchar por llevar a cabo este Plan.

El marxismo-leninismo como guía para el estudio de la realidad social

Una objeción que, con toda seguridad, opondrán algunos a lo expuesto hasta aquí se podría expresar con las siguientes preguntas: ¿Es éste el punto de vista *materiálista dialéctico* de exponer las cosas o hemos caído en el doctrinarismo y, por lo mismo, en el idealismo? ¿No estaremos presuponiendo demasiados hechos? ¿Acaso no debería empezarse con el “análisis concreto de la situación concreta”? Admitamos que algo de razón pueden tener estos camaradas. Sobre todo tras la gran derrota que hemos sufrido los comunistas, puede ser conveniente reexaminar hasta los principios más generales del marxismo-leninismo en relación con la experiencia histórica y la

la “vía pacífica” y parlamentaria-electoralista, como de una idea contrarrevolucionaria, pierde una gran parte de su eficacia (el resto lo pierde cuando, en la práctica, el PCPE no hace nada por preparar otra vía).

Además, después de atribuir al trotskismo y no al leninismo la idea de que entre el imperialismo y el socialismo no hay ninguna etapa social intermedia, afirman que, a estas alturas del desarrollo histórico, “no es posible un capitalismo sin monopolios que no sea ya el umbral de ese largo y variado camino que será el socialismo”; es decir, que ya no existe como etapa, pero sí como “umbral” (*sic!*). Por eso, en sus Estatutos, mantienen la formulación siguiente:

“El Partido considera que la instauración del Socialismo y el Comunismo en nuestro país, (...) pasa

por la realización, consolidación y desarrollo progresivo de la Revolución Democrática, Antimonopolista, Antioligárquica y Antiimperialista, ...”.

Esta “inconsecuencia” teórica, junto con otra multitud de ellas que puede hallarse en sus Tesis, demuestra que, en el PCPE, el marxismo-leninismo no cumple otro papel que la república en el discurso de Anguita: atraer a las masas semi-politizadas para manipularlas en la lucha por el reparto de los cargos y dineros que proporciona el Estado burgués y su sociedad oficial.

(Los entrecomillados son de “Conclusiones - IV Congreso PCPE - Construyendo la alternativa revolucionaria” de junio-octubre de 1993)

realidad concreta actual. **La práctica es el criterio de la verdad** y puede que haya demostrado la falsedad de alguna tesis del marxismo o, simplemente, que ésta haya caducado debido a los cambios acaecidos en la sociedad. Así argumentan los revisionistas (por ejemplo, el PCE-IU) y así también **pueden** darse ciertos hechos. ¿Cómo distinguir, entonces entre revisionismo y desarrollo creador de nuestra ideología? Los principios generales del marxismo-leninismo, desde luego, deben contrastarse; el "análisis concreto de la realidad concreta" es uno de los requisitos fundamentales para definir de un modo exacto la estrategia revolucionaria en el Estado español. El otro requisito es la participación de los comunistas, con política revolucionaria en la lucha de clase de las masas del proletariado.

Dicho esto, la cuestión práctica que se nos plantea es cómo llevar a cabo ese análisis, con qué instrumento

teórico, con qué método, con qué guía. Tenemos la siguiente alternativa:

- Nos basamos en el método especulativo y superficial de la economía política y de la sociología burguesas, manejando multitud de hechos y estadísticas con una concepción cuyos cimientos son tan falsos y apologistas que se derrumban con el más leve soplo de crítica (¡Ojo! Con esto no queremos decir que los teóricos burgueses no hayan desarrollado algunos elementos racionales y científicos que, por lo mismo, deben enriquecer el marxismo-leninismo como concepción científica del mundo que es).

- Nos basamos por entero en el método científico y, entonces, el marxismo-leninismo resulta la única teoría que no entra en contradicción lógica con él, siendo ella misma, en su desarrollo, producto de las ciencias. Además, cualquiera que no esté demasiado deformado por el

La estrategia del Partit Comunista Obrer de Catalunya

El PCOC, a diferencia del PCE-IU y del PCPE, hace un esfuerzo serio y una contribución importante a la estrategia y al programa del proletariado revolucionario. Además, llega más lejos que los partidarios de la "tesis de reconstrucción" como la OCA y la OL, cuando reconoce la idea siguiente, con respecto a la elaboración del Programa de la Revolución Proletaria: **"Sólo el ligamen de los comunistas con las masas, puede crear las condiciones imprescindibles para hacer posible dicha elaboración"**. Desgraciadamente, es mucho más pobre la elaboración de su punto de vista sobre cómo recuperar el Partido Comunista, instrumento principal de la estrategia revolucionaria.

En cuanto al análisis y a las medidas programáticas que propone el PCOC (sin entrar a detallar, por ahora), hay un error básico y grave que proviene del afán de justificar la contrarrevolución china encabezada por Deng Tsiao-Ping y que, entre otras cosas, les lleva a desvirtuar el significado económico del socialismo. Es una puerta que han abierto al revisionismo y, si no rectifican pronto, acabará devorándoles. Lo cual sería una pérdida lamentable para la causa de la recuperación del PC.

En relación con la estrategia, se apuntan a la tergiversación de Deng según la cual Mao Tse-tung formuló la idea de la Dictadura Democrático Popular como alternativa a la Dictadura del Proletariado y eso no es así: según Mao, aquélla correspondía a la primera etapa de la Revolución (Nueva Democracia) y ésta a la segunda (Socialismo), cosa que Deng nunca

quiso admitir porque se oponía a la Revolución Socialista. Pues bien, como reflejo de esto, el PCOC propone que la destrucción del Estado de la Dictadura del Capital Monopolista dé lugar a un "Estado popular, dirigido por la clase obrera". Este Estado abordaría sus tareas en dos fases: una "fase democrático popular" que proceda a "eliminar de forma inmediata los monopolios", para pasar lo antes posible a eliminar el capitalismo en general. Entendemos que se trata de dos etapas de la misma Revolución Socialista y no una etapa antimonopolista previa al socialismo (puesto que ya se ha destruido al Estado burgués), aunque nada dice el PCOC al respecto. Ese Estado popular cambiaría, al parecer, de una etapa a la siguiente en la cual "estará en manos, en lo esencial, de la clase obrera", lo que da a entender que no lo está en la primera etapa. Y, sin embargo, se afirma lo siguiente: "Este tipo de Estado que nosotros entendemos como alternativa realista a las características de la sociedad española actual, es en esencia una forma de Dictadura del Proletariado, adecuada a las condiciones de España". Y no se nos explica por qué es "alternativa realista" y "adecuada a las condiciones de España".

Desde el PCR, no podemos aceptar esa formulación de "Estado popular" (por otra parte ya suficientemente criticada por los clásicos) 1º) porque da a entender que es posible una tercera vía en las condiciones del capitalismo que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. 2º) porque produce confusión, cuando, al mismo tiempo, hemos de explicar a las masas que la única clase que puede llevar a todos los explotados a alcanzar el socialismo

interés de clase de la burguesía reconocerá, con una simple ojeada a la experiencia histórica del último siglo, que es la doctrina que más lejos ha impulsado el progreso social.

Ante las dudas que asaltan a algunos honestos y voluntariosos camaradas (dejemos a un lado los oportunistas crónicos), a la hora de abordar el análisis de la realidad y la formulación de la estrategia revolucionaria, recordemos algunos consejos que Lenin expresó en momentos de derrota del movimiento obrero:

“El capitalismo *nunca* será estudiado *hasta el fin* en todas las manifestaciones de su naturaleza expoliadora y en todas las minúsculas ramificaciones de su desarrollo histórico y de sus peculiaridades nacionales; los investigadores (y sobre todo los pedantes) nunca dejarán de discutir sobre cuestiones de detalle. Sería ridículo renunciar, con este motivo, a la lucha socialista contra el capitalismo y

no oponerse a quienes han traicionado esta lucha; (...) (9)

“Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social. El reflejo de ese cambio ha sido una profunda disgregación, la dispersión, vacilaciones de todo género, en una palabra, una crisis *interna* sumamente grave del marxismo. La resistencia decidida a esa disgregación, la lucha resuelta y tenaz en pro de los *fundamentos* del marxismo se ha puesto de nuevo a la orden del día. Capas extraordinariamente amplias de las clases que no pueden prescindir del marxismo al formular sus tareas, lo habían asimilado en la época precedente de un modo extremadamente unilateral, deforme, aprendiéndose de memoria unas u otras ‘consignas’, unas u otras soluciones a los problemas tácticos y *sin*

y el comunismo es el proletariado ¡Y ESA PROPAGANDA ES ESENCIAL! y 3º) porque la dictadura del proletariado no excluye alianzas de éste con otras clases (como el campesinado) y no por eso deja de ser tal.

Una última cuestión de estrategia en la que tenemos que discrepar aquí del PCOC es cuando afirma lo siguiente: “Asumir que los factores internos son los determinantes en el desarrollo de cualquier fenómeno supone comprender que *sólo los marxistas de cada país pueden elaborar su táctica y estrategia revolucionaria y nadie desde fuera puede determinarla*”. Esta afirmación es rotundamente falsa y, sobre todo, muy grave, por las siguientes razones:

1ª- El principio que aquí se toma por causa no está enunciado en su totalidad, pues debe decir además que “las causas externas actúan a través de las internas”; y, por tanto, también actúan. Así, por ejemplo, si en el movimiento revolucionario de un país se está desarrollando una lucha de dos líneas en condiciones tales que la Línea Roja es aún débil e inmadura, el apoyo político que se le pueda prestar desde el exterior puede acelerar su fortalecimiento y, por lo mismo, cambiar las tornas favorablemente al marxismo-leninismo, a través de la Línea Roja interna.

2ª- Pero la razón más importante por la que esa pretendida relación causa-efecto no existe es que las leyes objetivas más generales del imperialismo y de la revolución son comunes a todos los países, y precisamente por eso se llaman generales. Por lo tanto, no se las puede considerar como “factores externos”, ni a tales leyes ni a los principios de la estrategia y la táctica revolucionarias que se derivan de ellas. Este

hecho, unido a que el imperialismo convierte al capitalismo en un sistema mundial, hace que deba formularse una estrategia y una táctica de la **lucha internacional** de la clase obrera obligatorias para todos los destacamentos nacionales de nuestra clase, los cuales deberán aplicarlos con una forma adecuada a las condiciones concretas de su país. Y es deber del proletariado internacional velar por que tales formas concretas no contravengan los principios universales; además, es así y sólo así como podrá contribuirse al desarrollo de éstos últimos.

En definitiva, el Movimiento Comunista Internacional tiene razón de ser no solamente para apoyarnos mutuamente y darnos palmaditas en la espalda, sino también para criticarnos unos a otros, para que el todo cuide del correcto desarrollo de sus partes. Por eso, debemos organizarnos en Internacional Comunista, en Partido único mundial del proletariado. Aducir contra esto el desconocimiento de las condiciones peculiares de cada país es tan ridículo como oponerse a la creación de un único partido comunista en cada nación porque se desconocen las condiciones peculiares de cada región, provincia, comarca, localidad, etc. Los camaradas del PCOC no son consecuentes pues con el principio del internacionalismo proletario, del que sólo aceptan una parte y rechazan lo que pudiera desagradar a los dirigentes revisionistas chinos. Pero han de saber que este principio en su integridad es fundamental para elaborar la estrategia de la revolución socialista en España, puesto que ésta únicamente tiene sentido como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

(Los entrecomillados son del “Proyecto de Programa del PCOC” de octubre de 1994 y de su revista “Endavant”)

comprender los criterios marxistas que permiten valorar esas soluciones. La `revisión de todos los valores´ en las diversas esferas de la vida social ha conducido a la `revisión´ de los fundamentos filosóficos más abstractos y generales del marxismo. (...)

Del marxismo no queda ya más que la fraseología con que se revisten esas consideraciones acerca de la `jerarquía´, la `hegemonía´, etc., impregnadas por completo de espíritu liberal. (...)

No es posible sustraerse a los problemas que esta crisis plantea. No hay nada más nocivo, más falto de principios que tratar de eludirlos valiéndose de frases. No hay nada más importante que la cohesión de *todos* los marxistas conscientes de la profundidad de la crisis y de la necesidad de combatirla para salvaguardar los fundamentos teóricos del marxismo y sus tesis básicas, desfiguradas desde los lados más opuestos al extenderse la

influencia burguesa entre los diversos `compañeros de viaje´ del marxismo". (10)

Pues bien, partiendo del marxismo-leninismo como guía para el "análisis concreto de la realidad concreta" y para la formulación de la estrategia revolucionaria, veamos cómo debemos proceder, qué exigencias se nos presentan. La investigación de la vida social va de la "contemplación viva al pensamiento abstracto, y de éste a la práctica...". (11) Entonces, el análisis de cada fenómeno exige tener en cuenta dos principios:

a) El principio del desarrollo: cada cosa está en permanente movimiento y cambio y sólo se la puede entender enfocándola así. Ese enfoque histórico o, mejor dicho, el **método histórico-lógico** "... no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su

La estrategia del Partido Comunista de España (reconstituido)

El primer error (y básico) del PCE(r) -dirigente político de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO)- es considerarse a sí mismo como el Partido ya reconstituido, cuando los requisitos para esto están todavía por cumplirse: en especial, la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero, de suerte que la organización del Partido Comunista sea la vanguardia efectiva del proletariado.

En sus Estatutos, dice que "elabora su línea política aplicando los principios del marxismo-leninismo" y, en su Programa, señala que **"la revolución pendiente en España sólo puede tener un carácter socialista"**. Sin embargo, añade que el **"objetivo estratégico que persigue el Partido es la expropiación de la oligarquía financiero-terrateniente, la demolición del Estado fascista e imperialista y la implantación de la República Popular"**; que "Con la instauración de la República Popular se inicia el período que va desde el derrocamiento del Estado burgués a la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado y que marca una corta etapa de transición política, la cual habrá de estar presidida por un **gobierno provisional** que actúe como órgano de las amplias masas del pueblo alzado en armas. La principal misión de este gobierno será la de aplastar la oposición violenta de la gran burguesía y demás sectores reaccionarios y garantizar la celebración de unas elecciones verdaderamente libres a una **Asamblea Constituyente**".

Como vemos, primero se nos habla de demolición del Estado fascista e imperialista y derrocami-

to del Estado burgués, como una misma cosa. ¿Para su sustitución por la Dictadura del Proletariado? No, para iniciar la transición hacia ella, mediante la instauración de la República Popular, con un gobierno que convoque elecciones verdaderamente libres a una Asamblea Constituyente. ¡Pero eso es un Estado burgués o democrático-burgués! ¿No habíamos quedado en que la revolución pendiente en España era la revolución socialista?

Veamos, si no, qué medidas programáticas se proponen para esta "etapa de transición", ¡entre el capitalismo monopolista de Estado y la dictadura del proletariado!: "Creación de Consejos Obreros como base del nuevo poder" y "Disolución de todos los cuerpos represivos de la reacción y armamento general del pueblo". ¿Entonces, quién destruye el Estado burgués y por qué cosa se le reemplaza? No son el proletariado y las masas populares quienes destruyen el Estado burgués, puesto que sólo después se arman y se organizan como nuevo Poder; además, resulta que tampoco se destruye el Estado burgués, puesto que quedan en pie los cuerpos represivos de la reacción; y, por último, no se reemplaza el viejo poder por la Dictadura del Proletariado, sino por "un período de transición" hacia ella. ¿Y cuál es el carácter de clase de ese Estado de transición, para entendernos, de eso llamado "República Popular-Gobierno Provisional"?

Más adelante, se nos dice: "El nuevo gobierno llevará a cabo la demolición completa de la vieja máquina estatal de la burguesía, arrasará desde los cimientos los pilares sobre los que se asienta la dominación y los privilegios del capital (pues ésta es

forma histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen reflejada, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica..” (12) Como anexo a la presente *Editorial*, hemos reproducido nuestra primera contribución a ese enfoque histórico de la sociedad española. Al igual que los demás anexos que, a continuación, se publican, es parte del *Documento Político General* del PCR elaborado en 1993 con objeto de deslindar campos con el revisionismo moderno, lo que da a entender el carácter inicial e insuficiente de sus contenidos, alguno de los cuales deberá matizarse o incluso corregirse. No obstante, constituye hoy la base de la Línea política que estamos construyendo.

la condición primera de toda revolución verdaderamente democrática y popular) y emprenderá inmediatamente las transformaciones económicas y sociales necesarias, facilitando así el establecimiento del poder popular y, dentro de él, la hegemonía política del proletariado”.

Podemos aceptar que, al hablar de “revolución verdaderamente democrática y popular”, no se refieren al carácter de clase de la misma, sino a la participación mayoritaria y consciente de las masas en la **Revolución Socialista**. Pero, lo que sí nos queda ahora claro es 1º) que proponen la destrucción del Estado burgués en dos etapas, y 2º) que defienden la realización del contenido económico, social y político de la Revolución Socialista, no por parte de la Dictadura del Proletariado (que ni siquiera tiene todavía la hegemonía), sino por parte del gobierno provisional. Sin embargo, éste, por su origen, por el carácter de clase del remanente de Estado al cual dirige y por sus tareas (Elecciones libres a una Asamblea Constituyente) no puede trascender las tareas democrático-burguesas, por muy radicales que éstas sean. Llegamos pues a dos conclusiones:

- Es un engaño decir que no hay otra revolución pendiente que la socialista y, al mismo tiempo, proponer concretamente una revolución democrático-burguesa.

- El PCE(r) es prisionero de la misma idea errónea que ha caracterizado a los socialistas utópicos, a los aventureristas de “ultraizquierda”, a los militaristas, etc.: que la emancipación de la clase obrera no puede ser obra de ella misma, sino de alguien exterior a ella (para derrocar el Estado actual, para armarse, para organizarse como poder en Consejos y para realizar las transformaciones socialistas). ¿La burguesía?, ¿la pequeña burguesía?,...

b) El principio de la concatenación: la sociedad española no vive aislada del resto del mundo, y menos aún teniendo en cuenta que, en su etapa imperialista, el capitalismo se ha convertido en un auténtico **sistema mundial**. Por eso, debemos enfocar la realidad del Estado español en todas sus **relaciones con el exterior**: con la Unión Europea, con otras potencias imperialistas, con las naciones oprimidas y con toda clase de organismos internacionales.

Esbozcemos ahora qué debe ser **objeto** de análisis. Para no perdernos en la tremenda complejidad de la vida social, Lenin nos orienta así: “... ya Hegel decía con toda razón que se pueden encontrar `argumentos` absolutamente para todo. La dialéctica exige un análisis completo del fenómeno social en su desarrollo, exige que lo exterior y aparente sea reducido a las fuerzas motrices esenciales,

Por último, este peregrino plan de destruir al Estado burgués en dos partes se comprende enseguida cuando se descubre qué entienden por Estado burgués y cómo conciben al actual Estado español: éste responde a “un régimen político de tipo fascista” porque “La `separación de poderes`, la burda falsificación del parlamentarismo, el establecimiento de las `autonomías` y otros `cambios` del sistema político introducido por la reforma, no han podido disimular, sin embargo, el carácter dictatorial, centralista y terrorista del Estado”. Aquí está pues la *madre del cordero*: resulta que debemos destruir primero al Estado de tipo fascista mediante una revolución antifascista y, durante la etapa de transición, al Estado de tipo burgués. Vemos que no han comprendido lo que es un Estado burgués o democrático-burgués puesto que imaginan un parlamentarismo idílico frente al que consideran hoy falsificado y también sueñan con que la dictadura burguesa pueda ser no dictatorial, no centralista y no terrorista. ¡Y eso en la época del imperialismo que -como dice Lenin- es la reacción en toda la línea! Aclaremos que un Estado de tipo burgués puede tener **forma** democrática o **forma** fascista, pero, en ambos casos es el mismo aparato de dominación burguesa que, simplemente, cambia de táctica. No se puede destruir al Estado fascista sin destruir al Estado burgués como tal, a menos que se quiera hacer pasar una reestructuración, una reforma, de ese Estado por una Revolución.

Vemos, en conclusión que la estrategia del PCE(r) es inconsecuente por sus inclinaciones pequeño-burguesas, particularmente sobre el papel del proletariado y sobre la naturaleza de la democracia burguesa.

(Los entrecomillados son de “Programa, Línea Política y Estatutos” del PCE(r) editado en octubre de 1993 y de su “Manifiesto-Programa (Proyecto)” editado en abril de 1996)

al desarrollo de las fuerzas productivas y a la lucha de clases". (9) Así, a grandes rasgos, debemos abordar:

1- El análisis de la **economía** española: carácter de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción y su expresión jurídica como relaciones de propiedad, el desarrollo de la acumulación capitalista, el mecanismo de la reproducción del capital social, las relaciones de distribución, el Estado, el capital financiero y el capital no monopolista, la redistribución de la renta nacional a través de éstos, etc.

2- El análisis de la **estructura social** española: clases, capas y sectores en base a las relaciones de producción y de distribución, etc. A continuación, añadimos como anexo nuestro primer esbozo en esta tarea.

3- El análisis de la **superestructura ideológica y política**: Estado, partidos políticos como representantes de cada una de las clases o capas de esas clases, sindicatos, instituciones religiosas, otro tipo de instituciones, formas de conciencia, etc.

4- El análisis del **problema nacional** en el Estado español, en relación con todo lo anterior.

Bases políticas de la estrategia revolucionaria

Adelantándonos al resultado detallado de este análisis, podemos definir los grandes ejes de la estrategia revolucionaria proletaria en el Estado español, como sigue:

1º) La **principal contradicción social** se establece entre la burguesía y el proletariado, y, más exactamente, entre la burguesía monopolista u oligarquía financiera y el proletariado.

2º) La sociedad española se encuentra plenamente en el estadio capitalista de su desarrollo, concretamente, en la última etapa de éste, en la **etapa imperialista**, de capitalismo monopolista de Estado. Por lo tanto, la revolución que está madurando en el seno de la sociedad española tiene carácter **socialista-proletario**.

"... el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación **material** para el socialismo, la **antesala** del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*". (13)

Otra cosa son los problemas de la táctica como son las formas concretas en que el proletariado conquistará el poder, cosa que (al igual que la mayor concreción de la estrategia) sólo se resolverá con el desarrollo de la lucha de clases. Pero, desde el punto de vista estratégico, la revolución pendiente no puede ser otra que la Revolución Socialista.

3º) El **objetivo estratégico** de la revolución es derrocar el régimen burgués e implantar la dictadura del proletariado para construir el socialismo.

El **enemigo principal** es la burguesía, principalmente su fracción dominante: la burguesía monopolista.

La **fuerza principal y dirigente** de la revolución es el proletariado.

Entre las **reservas de la revolución**, cabe destacar las **clases y capas aliadas** del proletariado, esto es, el semiproletariado y el campesinado pobre principalmente y luego la mayoría de la pequeña burguesía y de las capas intermedias de la población. Como enseña Stalin, éstas, junto con el proletariado mundial (primero, el de los países vecinos) y el movimiento revolucionario de los países oprimidos por el imperialismo (primero, el de las nacionalidades oprimidas dentro del propio Estado), constituyen las **reservas directas** de nuestra revolución. Luego están las **reservas indirectas**: las contradicciones y conflictos, tanto entre las clases y capas poseedoras (principalmente entre la oligarquía financiera, de un lado, y, de otro, la burguesía no monopolista y la pequeña burguesía), como entre los Estados burgueses (son las contradicciones, conflictos diplomáticos, comerciales, guerras imperialistas,... que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batir en retirada).

La **dirección del golpe principal** del proletariado consiste en aislar o neutralizar a la burguesía no monopolista, al sector no revolucionario de la pequeña burguesía y de las capas intermedias y a los oportunistas que actúan en el movimiento obrero que suelen nutrirse de la aristocracia obrera y que comparten el punto de vista de la democracia pequeñoburguesa.

Necesidad del Reconstituir el Partido Comunista

Hemos tratado aquí acerca de los principios sobre los que debe basarse una verdadera estrategia revolucionaria, así como las condiciones objetivas para su elaboración, a saber, la investigación de la realidad social y la actividad práctica revolucionaria. La primera tarea es, pues, conocer el marxismo-leninismo y, por tanto, estudiarlo; luego, hay que aplicarlo en el campo teórico y práctico. Sólo a partir de un cierto grado de realización de estas tareas será posible formular, en forma desarrollada y concreta, esa auténtica estrategia de la Revolución Proletaria. En cambio, por ejemplo, la Organización Comunista de Asturias, si bien parte de unos principios bastante justos, considera la definición de la estrategia, al igual que la recuperación del PC, en general, como una tarea en que "prima la práctica teórica (...) sobre la práctica de masas" (); en resumidas cuentas, dan por alcanzados los objetivos políticos antes de realizar las tareas que conducen a ellos, particularmente, la determinante de todas ellas: la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero. La estrategia es, en realidad, un aspecto fundamental de la Línea Política del Partido Comunista y sólo puede ser fruto de un importante trabajo práctico de masas. Por eso, sólo puede resolverse este reto en el marco del proceso de Reconstitución del Partido Comunista.

Notas:

- (1) Prefacio a la "Crítica de la economía política", de enero de 1859 - MARX
- (2) Tendencia histórica de la acumulación capitalista, libro primero de *El Capital* - MARX
- (3) Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado - LENIN
- (4) La consigna de los Estados Unidos de Europa - LENIN
- (5) Una gran iniciativa - LENIN
- (6) El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte - MARX
- (7) Crítica del Programa de Gotha - MARX
- (8) Fundamentos del leninismo - STALIN
- (9) La bancarrota de la II Internacional - LENIN
- (10) Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo - LENIN
- (11) Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica" - LENIN
- (12) Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política - ENGELS
- (13) La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla - LENIN



Documento Político General

1- EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA

La primera explosión de la revolución en España, que acompañó a la resistencia contra el intervencionismo napoleónico (1808-1815), no logró cuajar en un modelo de Estado capaz de transformar rápidamente las estructuras feudales de la sociedad y de la economía españolas. Tampoco lo consiguió el segundo intento (1821-1823), cuando quedó claro que la hegemonía feudal-terrateniente en las relaciones sociales del país (a principios del siglo XIX, de más de 37 millones de hectáreas de terreno, casi 17 eran propiedad de 1323 familias nobles) iba a imponer duras condiciones para la transición al capitalismo.

De esta manera la economía agraria será el eje básico de la economía hasta bien entrado el siglo XX y la revolución burguesa adoptará en España la vía del compromiso entre la oligarquía terrateniente y los sectores de la gran burguesía comercial y financiero-especuladora (dedicada a la compra de títulos de Deuda y a la compra-venta de acciones en Bolsa), siguiendo, una vez fallida la experiencia liberal "ortodoxa", los modelos inglés y prusiano.

La introducción controlada de relaciones de producción burguesas en la economía española se abre con la primera Desamortización, iniciada por el ministro de Hacienda Mendizábal en 1836, y que no fue sino un reflejo de los intereses del nuevo bloque hegemónico, pues no sirvió para multiplicar la propiedad burguesa, sino para afianzar la propiedad de las viejas clases terratenientes y sellar la alianza con la burguesía especuladora que, al transformar sus títulos de deuda pública en tierras, se unía en maridaje a la vieja nobleza

y dejaba claro qué clase hegemonizaba la alianza que sostenía el nuevo Estado.

Si los latifundios aumentaron con la primera Desamortización, que expropió a la Iglesia, la segunda, civil, iniciada por Madoz en 1855 y lanzada fundamentalmente contra los bienes comunales de los pueblos, dejó al campesino pobre sin el único recurso que aliviaba su miseria (acceso gratuito a montes y pastos) y totalmente a merced del latifundista que había vuelto a tener otra oportunidad para aumentar su propiedad.

Este peculiar proceso de reestructuración agraria, que sirvió para definir la alianza de clases que habría de dirigir el Estado burgués, explicará las condiciones particulares del lento proceso de acumulación primitiva del tardío capitalismo español. Ciertamente, el escaso reparto de la propiedad agraria obstaculizó el desarrollo de la economía mercantil, con su corolario de concentración y acumulación de recursos en términos capitalistas, y el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo español, con lo que se fueron retrasando las condiciones para el despegue industrial y para el pleno dominio de las relaciones sociales capitalistas en toda la estructura económica. De hecho, en los más de cien años que van de 1860 a 1965 el dominio de la agricultura en la economía española será aplastante (hasta esa fecha no superará, en porcentaje de población activa, la industria a la agricultura: 35'2% contra 34'3%).

Por otra parte, un pequeño repaso de la historia de la industrialización en España nos ayudará a comprender el estrecho margen que el modelo de revolución burguesa

Documento Político General

de este país daba a la acumulación capitalista y su consecuencia lógica: la industrialización tardía (que, además, como veremos, también será dependiente).

La industria propiamente capitalista nació a partir de los años 30 del siglo XIX en Cataluña (la fábrica de Bonaplata fue la primera que, en 1832, introdujo telares mecánicos en España), nación en la que, gracias a las ventajas que los payeses habían obtenido con sus revueltas antifeudales en el siglo XV, se habían dado las mejores condiciones para la acumulación primitiva, y cuando el Estado decide, además, romper con la industria gremial (en 1834 se abolió el monopolio de los gremios para la producción de manufacturas y en 1836 se promulgó la total libertad de industria). Pero no fue hasta mediados de los 50 cuando se produjo el primer intento serio de expansión industrial, en base a la creación de la red de ferrocarril, intento vano porque no sirvió para empujar al resto de las ramas industriales (como había ocurrido en Francia) y sí para que el capital inglés, el belga y, sobre todo, el francés obtuvieran pingües beneficios, además de la industria europea (y no la española), que colocó en el mercado interno sus productos industriales para la realización de la empresa. Por otro lado, las clases dirigentes se dedicaron a participar especulativamente en las sociedades de crédito creadas al efecto, definiendo tempranamente la tendencia que en adelante siempre mostrarán las clases explotadoras en España de acariciar la alianza con el capital financiero internacional. El Estado, igualmente, jugó de elemento de apoyo al festival de intervención financiera exterior y de especulación de la época al respaldar la mayoría de los proyectos capitalistas como sociedades concesionarias de obras públicas (a este título correspondía el 60% de todos los capitales invertidos entre 1855 y 1865), indicando, también por anticipado, el papel que deberá jugar el Estado para el desarrollo del capitalismo español, dada la debilidad de la burguesía industrial que, por su parte, sólo se desarrollaba en Cataluña (textil) y Euskadi (la siderurgia vasca se apoyó en el Banco de Bilbao, creado en 1857, como único ejemplo, fuera de Cataluña, de capitalismo financiero nacional dirigido hacia la industria).

El período librecambista (1868-74) subrayó los lineamientos del desarrollo económico establecidos con anterioridad: la eliminación de la autorización oficial para crear una Sociedad Anónima obligó al capital español a competir con el extranjero, lo que, a su vez, le obligó a desplazarse hacia la industria ligera y de consumo, mientras aquél ocupaba los sectores estratégicos de la economía. Las clases dirigentes, por su parte, continuaron dedicándose a la inversión especulativa una vez terminado el boom de los ferrocarriles (Bolsa, operaciones del Tesoro, créditos a corto plazo). Tras el período librecambista, la Restauración (1876-1931) significó la consolidación del modelo de dominación de clase impuesto en los años 30 del siglo XIX (es significativo

el ennoblecimiento de miembros de la alta burguesía o su unión matrimonial con familias aristocráticas), si bien ahora, cuando empiezan a aparecer las Sociedades Anónimas y a tener lugar los primeros fenómenos de concentración y monopolización industrial y, fundamentalmente, bancaria, el capital financiero-crediticio comienza a jugar un papel más activo, fenómeno que se manifiesta en la compra progresiva y siempre especulativa de acciones de las sociedades bancarias por parte de los terratenientes, aunque esto no cuestiona aún la hegemonía agraria en la economía y en la sociedad. Por su parte, el desarrollo industrial sigue dependiendo de la inversión exterior y localizándose en Euskadi y en Cataluña, a la vez que la economía española se va ubicando de manera cada vez más definitiva en una posición periférica y dependiente en la división internacional del trabajo (el caso de la minería del hierro vizcaína, controlada por Inglaterra, y el cobre de Huelva, destinados principalmente a la exportación, ilustra el papel de subordinación y de abastecedora de materias primas que ya jugaba la economía española en el mercado capitalista mundial de principios de siglo).

Hasta la II República (1931-39), último intento de la débil burguesía industrial y de la burguesía media, apoyada por el proletariado y la pequeña burguesía, de trastocar las condiciones del modelo de hegemonía de clase impuesto -proyecto que, si bien no trató en principio de sobrepasar el marco burgués-capitalista, pronto puso en el orden del día la necesidad de la revolución dirigida por el proletariado y la transformación de la lucha de clases en guerra civil revolucionaria (1936-39)-, el modelo de acumulación capitalista siguió dependiendo de una agricultura atrasada (nula mecanización, técnicas de



La cribadora riojana trabaja por seis reales de jornal y una mala comida. (Crónica. 1931)

Documento Político General

cultivo tradicionales y estructura de la propiedad basada en el latifundio, pequeña producción dirigida al autoconsumo y aparcería, siendo el arrendatario capitalista una figura excepcional en el agro español), una financiación exterior y una inversión mayoritariamente especulativa estrechamente vinculada al Estado y alejada de todo proyecto industrializador.

Tras la victoria fascista en 1939, que sirvió para garantizar la permanencia en el dominio de las viejas clases explotadoras, el Estado aplicó, obligado por el aislamiento internacional, pero, fundamentalmente, por los intereses inmediatos de las clases hegemónicas agrarias, una política basada en la autarquía y en la intervención estatal en la que el papel principal continuaba jugándolo la producción agrícola. En 1941 fue creado el Instituto Nacional de Industria (INI) con el objetivo de sentar las bases para la industrialización del país y como instrumento del Estado para potenciar los proyectos de inversión que la burguesía era incapaz de cubrir. En el campo se aplicó una política de protección de la propiedad y de control de precios, creándose para ello instituciones (FORPA, Unión Nacional de Cooperativas del Campo, Hermandades de Labradores y Ganaderos, Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, Servicio Nacional del Trigo...) que, aunque en apariencia favorecían los intereses de la pequeña propiedad por la política de precios mínimos que trataban de ejecutar, en realidad su función era la deideologización del pequeño y mediano campesino en función del discurso oficial de la "hermandad y unidad de clases" y favorecer la acumulación de los grandes propietarios rurales, bien por el beneficio diferencial que obtenían de la venta de su mayor producción en relación con los pequeños campesinos, bien por la venta especulativa del trigo en el mercado negro por encima de sus precios establecidos (no olvidemos que, hasta 1950, más del 50% de la producción de trigo se comercializaba en el mercado negro).

La política de contención y acumulación soterrada se rompió a partir de 1951 con la liberalización de precios impuesta desde el gobierno, que comenzó a acelerar el proceso y las consecuencias de la acumulación capitalista. Así, las nuevas condiciones de mercado favorecieron la ruina, la expropiación y la expulsión del pequeño agricultor del campo y la creación de una masa creciente de proletariado y semiproletariado que invadió las ciudades y produjo el famoso fenómeno de la emigración a lo largo de los 50, todo lo cual, a su vez, sirvió para abaratar el precio de la fuerza de trabajo y para incentivar la inversión privada en la industria.

La década de los 50 permitió, si no cambiar todavía los términos del modelo de acumulación capitalista heredado, sí crear las bases materiales del despegue industrial, que la economía española acometía con cien años de retraso, y que la burguesía industrial



campesino isleño.

fuese tomando posiciones de cara a romper la secular alianza entre oligarquía terrateniente y oligarquía financiera y empezar a jugar, así, un papel más importante en el bloque hegemónico de las clases explotadoras. Esto sucedió hacia 1959, cuando la publicación del Plan de Estabilización traducía no sólo la necesidad económica de superar la autarquía (política económica que se había estrellado, finalmente, contra la dependencia exterior que significaba una balanza de pagos siempre deficitaria) y acometer una rápida industrialización del país, sino también un cambio en el cuadro de alianzas de clases hegemónica: la oligarquía terrateniente pasa, definitivamente, a jugar un papel subordinado como clase explotadora, mientras es relevada por la burguesía industrial en la dirección del Estado junto al poder financiero. Los "tecnócratas" del Opus Dei, que encabezarán los nuevos gobiernos, son la manifestación política más clara de esta nueva alianza.

A pesar de todo, la burguesía industrial española era débil y hubo de utilizar al Estado como su instrumento principal para realizar su tarea industrializadora. El capitalismo español, entonces, pasa a adquirir definitivamente el perfil de Capitalismo Monopolista de Estado en los años 60, modelo de acumulación basado en la preponderancia de la inversión pública y en la asignación centralizada de los recursos y factores de producción (la llamada "planificación indicativa") a través de los sucesivos "Planes de Desarrollo". La estrategia de desarrollismo industrializador dio prioridad a la expansión del sector público (principalmente las ramas siderúrgica, automovilística, naval y química), pero adoleció de ciertas fallas estructurales que evidenciaban que el cambio del modelo de acumulación no había conseguido superar las trabas heredadas del modelo anterior (dependencia y atraso): la debilidad de

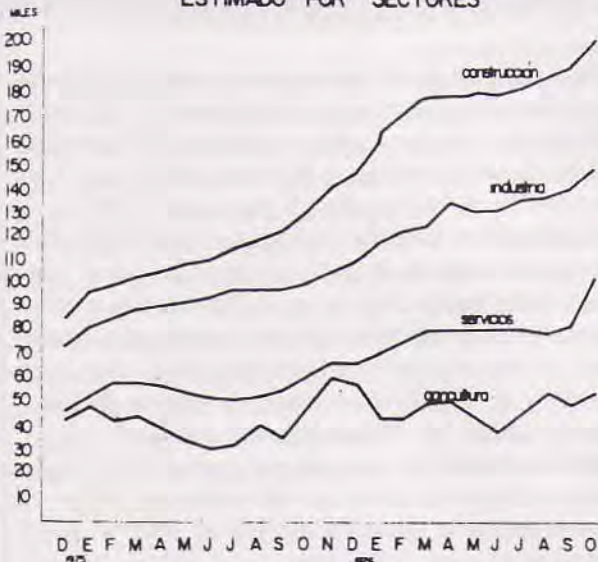
Documento Político General

la sección de medios de producción (sector básico), debida a la dependencia de los suministros exteriores, hacía muy vulnerable el sector estratégico a las fluctuaciones del mercado internacional; la debilidad de la estructura industrial, con una escasa concentración de recursos (hacia 1970 sólo el 0'2% de las empresas tenían más de 500 obreros y ocupaban al 23% de los trabajadores, mientras que el 97% de las empresas tenían entre 1 y 50 obreros, ocupando este tipo al 44% de los trabajadores) cuestionaba la posición de la burguesía industrial en el nuevo bloque hegemónico fuera de los tiempos de bonanza económica; y la escasa capacidad de autofinanciación de las empresas industriales (sólo entre el 20 y el 50% de las inversiones necesarias) ponía en una clara posición de dependencia y subordinación al capital industrial respecto al capital financiero, tanto nacional como extranjero.

gran capital nacional e internacional (Pactos de la Moncloa y Constitución de 1978) y que trataba de imponer un nuevo modelo de acumulación basado en la "paz social" (conciliacionismo de clase), en la inserción de la economía española en la economía mundial (alianza de la gran burguesía, principalmente financiera, con el gran capital internacional), en la primacía de la iniciativa del capital privado sobre el papel regulador del Estado (el carácter de Capitalismo Monopolista de Estado se inclina cada vez más a actuar en función de los intereses inmediatos de las clases poseedoras y cada vez menos a responder a ciertas necesidades de redistribución de la riqueza social, que era una de las funciones del modelo de capitalismo de Estado de la postguerra, cuyo fin era amortiguar la lucha de clases) y en el seguimiento de las directrices económicas de las instituciones del capitalismo mundial (FMI, BM, OCDE) para conseguir un nuevo papel en la nueva división internacional del trabajo.

1975 - 1976

EVOLUCION DEL DESEMPLEO ESTIMADO POR SECTORES



Todas estas deficiencias salieron a la luz cuando la crisis energética internacional de 1973, que se añadió a la crisis del Sistema Monetario Internacional abierta en 1971, exigió una reestructuración del capitalismo a escala mundial y una nueva ubicación de la economía española en la división internacional del trabajo a partir de 1974, año en el que la crisis pone en un brete el modelo de acumulación capitalista construido desde 1950-60.

Entre 1973 y 1977 la crisis redujo a más de la mitad la capacidad de crecimiento de la economía española (en 1973 fue del 7'8% y en 1977 sólo del 3'3%), mientras que la capacidad de reacción del Estado era neutralizada por la inestabilidad política que producían las luchas en el seno de los grupos dirigentes y por parte de las clases populares, cuyos dirigentes, sin embargo, las traicionaron pactando un modelo político, social y económico que se correspondía sólo con los intereses del

Para lo primero, la "paz social", era preciso conseguir unos sindicatos reformistas que traicionasen y vendiesen sistemáticamente a la clase obrera y cuyo único objetivo de movilización fuese el convenio sindical o el acuerdo social, para lo cual el revisionismo dentro de los partidos obreros fue y es de capital importancia. Para lo segundo, la inserción de la economía española en la economía mundial, se ingresó en la OTAN y se aceleraron las conversaciones para el ingreso en la CEE, que se consumó en 1986. Lo tercero, la primacía del capital privado sobre el papel del Estado, se llevó a la práctica desmantelando y reconvirtiendo en propiedad privada, tanto nacional como extranjera, los sectores estratégicos de la economía, que se encontraban estrechamente vinculados al Estado. Lo último, el seguimiento de las directrices del capitalismo mundial, se hizo realidad con la aplicación ciega y rigurosa de políticas económicas de corte monetarista y de "ajuste duro".

El acceso al gobierno por parte del PSOE a partir de 1982, lejos de significar un cambio en la estrategia de reestructuración capitalista, implicó una aceleración y una intensificación de la línea iniciada con la UCD: la aplicación de la política económica dictada por las clases dominantes y por las instituciones de la economía mundial, es decir, básicamente la que guían los intereses del capital financiero, pues el nuevo modelo de acumulación capitalista traduce las condiciones de un cambio en la correlación de fuerzas dentro del bloque hegemónico de clases del que ha sido prácticamente desplazada la burguesía industrial española, en virtud de una nueva alianza de la burguesía financiera y monopolista nacional con la burguesía transnacional, alianza que se aprecia mucho más claramente con todo el proceso de integración en las estructuras políticas, económicas y sociales de la CE, así como el intenso proceso de reconversiones industriales y reajustes económicos que ello está implicando en el Estado Español.

Documento Político General

2- EL ESTADO Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

España es un Estado plurinacional imperialista. Las diversas reestructuraciones llevadas a cabo en su seno dejan claro que en el siglo XIX quedan, como ya indicara el propio Marx, realizadas las tareas fundamentales de la revolución burguesa en España. Las transformaciones económicas y políticas llevadas a cabo a lo largo de este siglo, fundamentalmente desde el proceso industrializador de los años 50-60 hasta el ingreso en la OTAN y la CE, marcan el carácter monopolista de Estado del capitalismo español y el papel hegemónico de la burguesía financiera y monopolista. Esta integración en las estructuras del capital transnacional y la participación en la explotación y saqueo del Tercer Mundo, pese a la dependencia adquirida con el capital internacional y las grandes potencias, definen el carácter imperialista del Estado Español: su batalla por ocupar una mejor posición en el mercado europeo o el intento de utilizar un papel preponderante en las relaciones de explotación de América Latina así lo muestran.

Pero esta integración no desarticula el Estado. Lejos de ello, este se fortalece. Así, como ya mostraran Marx y Engels y, especialmente, Lenin -en su obra "El Estado y la Revolución"-, el Estado no es más que un instrumento de dominación de clase y, por tanto, en el

caso español, el instrumento de que dispone la burguesía española para dominar y explotar al resto de clases sociales, fundamentalmente al proletariado, estructura de dominación que, como hemos visto, al ser un Estado imperialista, es utilizada también para expoliar al Tercer Mundo. Un estado claramente burgues, actualmente en manos del bloque hegemónico formado por la alianza de las burguesías financieras y monopolistas nacionales e internacionales y que requieren cada vez más, ante el auge de las contradicciones que se producen en el desarrollo capitalista tanto a nivel estatal como internacional, de un fortalecimiento que permita realizar del modo más rápido y seguro para las clases explotadoras los reajustes necesarios que implican tales contradicciones para mantener la explotación, frenando al mismo tiempo la lucha creciente del proletariado y las demás clases oprimidas. Así vemos cómo crece en importancia el papel y la preparación de la fuerza represora del Estado, con un ejército cada vez más profesionalizado y, especialmente, unas Fuerzas de Orden Público más y más sofisticadas, todo ello amparado por una cobertura jurídica y administrativa que se va ajustando a las nuevas necesidades del capital: "Ley Corcuera", Ley de Control de Datos Informáticos, Ley de Huelga, reforma del Código Penal, etc.

3- CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

El desplazamiento de la burguesía industrial nacional por la burguesía financiera y monopolista nacional aliada con el capital transnacional genera nuevas contradicciones en el seno de la burguesía (sobre todo en los términos de antagonismo entre capital-beneficio y capital-interés; la política monetaria, eje de la política económica del capitalismo monopolista, centrada en torno al valor del capital, es ilustrativa de esa lucha), contradicciones que cada vez se resuelven menos en términos de mercado, de competencia mercantil, como ocurría en la época del capitalismo concurrencial, y cada vez más en términos de lucha de clases. Por eso la burguesía capitalista trata de atraerse al resto de los sectores de la burguesía y de los trabajadores progresivamente más desplazados y explotados por el capital monopolista y, por eso mismo, infiltra, sobre todo en el seno de la clase obrera, a sus agentes revisionistas que la engañan con falsos objetivos de "democracia pura", con la necesidad de irreales períodos transitorios previos al Socialismo, para conseguir la hegemonía en el enfrentamiento de clases contra el gran capital nacional e internacional, en función de una supuesta "sociedad antiimperialista, antimonopolista y profundamente democrática" que, en realidad, sólo es un espejismo

EVOLUCION
DEL PARO REGISTRADO

| | MEDIA ANUAL | VARIACION S/AÑO ANTERIOR | |
|------|-------------|--------------------------|------|
| | miles tr. | miles tr. | % |
| 1978 | 818.5 | — | — |
| 1979 | 1037.2 | 218.7 | 26.7 |
| 1980 | 1277.3 | 240.1 | 23.1 |
| 1981 | 1566.2 | 288.9 | 22.6 |
| 1982 | 1872.6 | 306.4 | 19.6 |
| 1983 | 2207.3 | 334.7 | 17.9 |
| 1984 | 2475.4 | 268.1 | 12.1 |
| 1985 | 2642.0 | 166.6 | 6.7 |
| 1986 | 2758.7 | 116.6 | 4.4 |
| 1987 | 2924.1 | 165.4 | 6.0 |

FUENTE: INEM.

Documento Político General

reaccionario, pues es imposible pretender volver al capitalismo de libre competencia. El capitalismo de hoy, el imperialismo, es el capitalismo monopolista y este es, precisamente, el producto más genuino de aquel. Luchar contra el capitalismo monopolista significa, por tanto, luchar contra todo el capitalismo en pro del Socialismo.

El nuevo modelo de acumulación capitalista es una necesidad objetiva del capitalismo español. Su eje básico es la integración de la economía en el mercado capitalista mundial en base a su especialización en ramas productivas subordinadas cuya producción se destina principalmente a la exportación (así ocurre con las ramas de la economía que desde 1975 van ocupando un mayor peso relativo en el Valor Añadido Bruto de la producción española, es decir, la producción de productos intermedios y de bienes de consumo), mientras que su reproducción depende cada vez en mayor grado del abastecimiento exterior, sobre todo en lo que se refiere a la innovación tecnológica y al mantenimiento del aparato productivo. De esta manera, la producción de medios de producción, que entre 1975 y 1985 cayó en un 25%, va siendo dirigida cada vez más hacia el mercado exterior y cada vez menos hacia el interior, con todo el proceso de desintegración y desarticulación económica que ello conlleva, además de la ubicación secundaria y dependiente (por la naturaleza de la especialización industrial y por el atraso tecnológico) que la economía española va tomando en el concierto de la división internacional del trabajo. Este es el marco en el que se desarrollan los procesos de reconversión industrial que se vienen celebrando bajo el mandato del PSOE, desmantelamiento que, especialmente en dos fases, una en 1985-86 y la otra en la actualidad, está logrando desarticular y destruir el pobre pero importante tejido industrial español.

La solución de las contradicciones que genera este nuevo modelo de acumulación capitalista, que es un modelo de integración imperialista, la forma más evidente de que la supervivencia de las clases explotadoras pasa por su integración en la cadena imperialista mundial (de ahí que decir imperialismo equivale a decir monopolismo y, por tanto, es completamente incorrecto situar el antiimperialismo y el antimonopolismo como dos cosas distintas, aunque ligadas: son la misma cosa y eso significa una misma tarea), no es la vuelta al capitalismo decimonónico ni la reconstitución del modelo estatista de acumulación dirigida de los años 50 y 60, como pretenden la burguesía industrial y sus acólitos revisionistas, sino romper, precisamente, esa cadena imperialista e iniciar la construcción del Socialismo en España desde la Dictadura Revolucionaria del Proletariado. El imperialismo es, como demostrara Lenin, la fase superior del capitalismo, es decir, el capitalismo monopolista, y no tiene cabida alguna, por tanto, una vuelta al pasado.

De este modo, la contradicción principal que se

da en el Estado Español es la contradicción proletariado-burguesía. En este sentido, la revolución que se ha de desarrollar en el mismo tiene un carácter proletario, no democrático-burgues. Luchar por la "democracia" en una sociedad de capitalismo monopolista es una necia utopía reaccionaria y pequeño-burguesa que sólo ayuda a engañar con falsas ideas y desviar del camino correcto a las masas explotadas. Es iluso pretender la vuelta una sociedad "democrática y antimonopolista". Ser antimonopolista es ser antiimperialista y esto implica ser anticapitalista. Así, la única tarea que resta al proletariado español es la revolución socialista, la revolución proletaria. No caben etapas intermedias. No es posible alcanzar una sociedad plenamente "antimonopolista y profundamente democrática" sin realizar la revolución socialista, sin que el proletariado tome el poder. No hay ya otro nivel superior de democracia que la dictadura del proletariado, la democracia proletaria, la democracia de los obreros y

| Consejo de Economía Nacional | Consejo Económico y Social |
|--|---|
| - Setenta representantes de los empresarios, más cuarenta por las cooperativas y sociedades de agricultores. | - Cien representantes de los empresarios; de ellos, diez por las cooperativas y cinco por las empresas nacionales. |
| - Diez representantes de los consumidores y otros veinte de los colegios profesionales. | - Cien representantes de la Administración y otros intereses colectivos; de ellos, 30 personalidades cualificadas y 30 de las actividades sociales (consumidores, defensa del medio ambiente, etc.) |
| - Todos ellos serán elegidos. | - Resta por reglamentar el mecanismo de elección y designación. |
| - Cuarenta consejeros representantes de la Administración, designados libremente por el gobierno. | - El presidente será elegido por el Rey, de una terna presentada por el Consejo del Reino. |
| - En el articulado no aparece nada relativo al nombramiento del presidente. | |

Fuente: EL PRIMER AÑO DE POSTFRANQUISMO. Elaboración propia con base en "Arriba", 23-X, y "Boletín Oficial de las Cortes Españolas", n.º 1540, 23-XI-76.

las masas explotadas. Por tanto, el objetivo claro que debe guiar la lucha revolucionaria en el Estado Español es la toma del poder, el derrocamiento de la burguesía, la destrucción del Estado burgues y su sustitución por el Estado proletario, por la dictadura de clase del proletariado.

La vuelta a la vieja democracia es, por tanto, ilusa. Responde sólo a intereses de carácter pequeño-burgues. El movimiento obrero revolucionario luchó por la democracia en general, es decir, burguesa, contra la feudalidad, pero, cuando se trata de derrocar el régimen burgues, combate por la dictadura del proletariado. El imperialismo restringe la democracia burguesa misma para importantes sectores de la clase dominante - contradicciones entre fracciones de esta misma clase - e incrementa la represión sobre los trabajadores -basta fijarse en Asturias, Cartagena, León, País Vasco, la Ley

Documento Político General

Corcuera, etc. - porque es el capitalismo agonizante, que no tiene más remedio que tender a la reacción para aplazar la revolución socialista. Sus crisis, cada vez más profundas, le llevan a ser más cruel, despiadado, duro, pero también más ciego y desesperado. Frente a esto, propugnar la vuelta a la vieja democracia, inventar etapas intermedias, "democráticas y antimonopolistas", es utópico y reaccionario. Ello ayuda a comprender el carácter de clase, pequeño-burgues, del revisionismo que defiende tal tesis. El capitalismo monopolista de Estado es la antesala de la revolución socialista, de la revolución proletaria. No existen ninguna revolución ni etapa intermedias y esa es la única meta que aguarda al proletariado español para emprender la construcción del Socialismo y del Comunismo.

Las contradicciones, por otra parte, que se dan en el seno de la clase dominante, entre sus diversas fracciones, ayudan a la conquista del poder por el proletariado, a la lucha revolucionaria de este, pero jamás pueden definir un nuevo carácter para la revolución, ni pueden significar que haya tareas democrático-burguesas pendientes, pues las restricciones a las que somete el imperialismo a la democracia burguesa son insalvables sin el socialismo. A lo sumo, sólo se podrán alcanzar unas migajas, una pequeñas conquistas sociales que, sin una orientación revolucionaria clara por parte de la vanguardia de la clase, el Partido Comunista, sólo pueden ayudar a fortalecer posiciones reformistas y revisionistas, sólo engañan y desvían la lucha del proletariado.

El Estado Español se ha reestructurado en diversas ocasiones en función de los intereses de la burguesía en

la lucha de clases y nunca se debe olvidar que democracia burguesa y fascismo no son más que formas de Estado de la dictadura de clase de la burguesía. Por eso resulta engañoso pretender defender como una conquista la transición española y el final de la dictadura militar franquista. Fue tan sólo un cambio en la forma de gobierno, de acuerdo a unos intereses de clase burgueses. No hubo cambios en las relaciones de producción. Con las transformaciones realizadas, fundamentalmente en lo económico, el capitalismo español, con cien años de retraso con respecto a los países de capitalismo desarrollado, ha ido realizando las tareas que requería para asentar el poder de la clase burguesa y para el dominio de tal o cual fracción de esta clase. ¿Cómo pretender realizar tareas democráticas ahora, con un capitalismo monopolista desarrollado, en un Estado imperialista cada vez más integrado en las estructuras de dominación mundial, cuando en los años 30, con un capitalismo todavía atrasado por el fuerte peso de la agricultura y la oligarquía terrateniente, los trabajadores llegaron a luchar ya por el Socialismo? La Revolución Proletaria de Asturias en Octubre de 1934 fue el primer intento serio de revolución proletaria en España y es de lo más raccionario, olvidando esto, intentar alcanzar ahora una sociedad "democrática" que sea etapa intermedia en el camino al Socialismo. Eso es burlarse de la clase obrera y de todos aquellos que dieron su vida por la revolución en España. Es traicionar una vez más los intereses del proletariado español y mundial. A la clase obrera española no le queda ya más que luchar por la conquista del poder, por la Revolución Proletaria, para instaurar la Dictadura del Proletariado e iniciar la construcción del Socialismo y del Comunismo.

**EVOLUCION DE LA CAPACIDAD ADQUISITIVA
CONCERTACION LABORAL**

| AÑO | IPC SALARIOS VARIACION | | | N.I. IPC 1976 = 100 | N.I. VARIACION | | | BANDA SALARIAL Min. Máx. | |
|------|------------------------|----------------------|-----------|---------------------------|------------------------|------------------------|---------------|-----------------------------|-----------|
| | TASA MEDIA | CAP. ADQUI. ANUAL | VARIACION | | SALARIOS 1976 = 100 | CAP. ADQUI. ACUMUL. | ACUERDOS | | |
| 1977 | 24.5 | 25.0 | 0.4% | 124.5 | 125.0 | 0.4% | | | |
| 1978 | 19.9 | 20.6 | 0.5% | 149.3 | 150.7 | 0.9% | P. MONCLOA | 20.0% | 22.0% |
| 1979 | 15.7 | 14.1 | -1.4% | 172.8 | 172.0 | -0.5% | Topes UCD | 11.0% | 14.0% |
| 1980 | 15.5 | 15.3 | -0.2% | 199.6 | 198.2 | -0.7% | AMI | 13.0% | 16.0% |
| 1981 | 14.6 | 13.1 | -1.3% | 228.7 | 224.1 | -2.0% | AMI | 11.0% | 15.0% |
| 1982 | 14.4 | 12.0 | -2.1% | 261.7 | 251.1 | -4.1% | ANE | 9.0% | 11.0% (*) |
| 1983 | 12.2 | 11.4 | -0.7% | 293.6 | 279.8 | -4.7% | AI | 9.5% | 12.5% |
| 1984 | 11.3 | 7.8 | -3.1% | 326.7 | 301.6 | -7.7% | Ajuste Boyer | Sin Acuerdo | |
| 1985 | 8.8 | 7.9 | -0.8% | 355.5 | 325.5 | -8.5% | AES | 6.4% | 8.8% (*) |
| 1986 | 8.8 | 8.1 | -0.6% | 386.8 | 351.9 | -9.0% | AES | 7.2% | 8.6% (*) |
| 1987 | 5.3 | 6.6 | 1.2% | 407.3 | 374.9 | -8.0% | Unidad Sindic | Sin Acuerdo | |

FUENTE: Elaboración Propia sobre IPC del INE y Negociación Colectiva del M. de Trabajo

(*) Se produce Revisión Salarial que se incluye en la Banda Salarial y en los datos de salarios negociados

Documento Político General

4- ESTRUCTURA DE CLASES EN ESPAÑA

El conocimiento de la estructura de clases que existe en el Estado Español es fundamental para definir con acierto la táctica y estrategia del Partido Comunista de cara a la Revolución Proletaria, pues, entre otras cosas, habrá que tener claro quienes son los aliados y quienes lo enemigos de la clase obrera a lo largo del proceso revolucionario.

Para un análisis de clases es necesario, ante todo, partir de un concepto claro de clase, del cual la doctrina científica del Marxismo-Leninismo nos dota perfectamente. La definición de Lenin en su artículo "Una gran iniciativa" es la más completa y adecuada:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte la leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un regimen determinado de economía social".

En suma, no sólo se trata de poseer o no los medios de producción sino también de disponer o no de ellos, de participar de un modo u otro en la distribución de la riqueza social, de desempeñar un papel u otro en la organización social del trabajo. Esto es lo que ayuda a entender con mayor claridad la situación social de intelectuales, cuadros medios, etc.

También debemos considerar el planteamiento marxista de que las clases sociales no son algo estático, sino que están insertas en un proceso dinámico. Estos cambios, que tienen como motor la lucha entre las clases, determinan la evolución de las mismas y, con ello, la aparición o desaparición de clases y grupos intermedios, así como de fracciones y estratos diversos dentro de una misma clase social.

En principio es importante dejar claro que nos encontramos ante tres grandes bloques: un bloque revolucionario, formado por el proletariado y el semi-proletariado, que es el mayoritario y que, en conjunto, alcanza un 70% de la población; un bloque contrarrevolucionario, de enemigos de la revolución, formado por la burguesía y la alta burguesía, que juntas alcanzan un 5% de la población, aproximadamente;

finalmente, un bloque de clases y grupos intermedios que son neutralizables o posibles aliados del proletariado, que formaría el restante 25% y que está cubierto principalmente por la pequeña burguesía.

Trabajando a partir de datos del INE de finales de 1991-principios de 1992 y otras investigaciones y publicaciones, en función de los elementos considerados anteriormente para definir la pertenencia o no a una clase o grupo social determinado, los resultados serían los expuestos, que se desarrollan a continuación.

La burguesía

En el seno de la clase dominante, dos grandes grupos o fracciones de clase se destacan. De un lado, la gran burguesía, la del capital financiero, cuya hegemonía determina el carácter monopolista, es decir, imperialista, del Estado Español. Junto a los banqueros y jerifaltes de las finanzas, habría que incluir aquí a los directores y gerentes de las grandes empresas y monopolios, a los altos cargos de la administración del Estado y de las Fuerzas Armadas y a los políticos que nos gobiernan (como dijera Marx, un gobierno burgues no es más que una junta de negocios de los capitalistas). El capital monopolista es el grupo más contrarrevolucionario, al constituir el eje del Estado actual y participar ávidamente de la explotación del Tercer Mundo, además de la del proletariado y demás clases oprimidas de España. Junto a la gran burguesía, la burguesía media, fundamentalmente industrial, que depende del



Firma de la adhesión de España a la CE.

Documento Político General

imperialismo y participa de la explotación, si bien la política neoliberal monopolista genera contradicciones en su seno que la llevan a luchar por leves reformas en defensa de sectores económicos tradicionales que se ven amenazados por la destrucción de medios de producción y las reestructuraciones a que les obliga el capital monopolista. Por encima de las contradicciones entre capitalistas individuales y de diversas ramas productivas, aparece una contradicción que polariza al mundo de los propietarios privados que acuden al mercado: la que se establece entre el sector monopolista de la burguesía (eso que hemos llamado gran burguesía) y el resto (burguesía no monopolista, que debe ceder parte de la normal cuota de ganancia a la gran burguesía, y la pequeña-burguesía). Esto fortalece la división en la clase enemiga, pero no significa que se pueda realizar una alianza con la burguesía media o no monopolista. El deseo de esta de alcanzar el status de grandes burgueses la hace irreconciliablemente enemiga del proletariado, oponiéndose con todas sus fuerzas a la revolución. Pierde parte de la ganancia normal, pero sigue ganando en base a la explotación del obrero. El socialismo le arrebataría toda la ganancia. Teme a la revolución más que a nada. Con ella sólo son posibles compromisos tácticos muy concretos. Una de las bases principales del oportunismo actual y del revisionismo en las organizaciones obreras pretende obviar esta cuestión para situar la necesidad de una alianza con esta burguesía, en aras de una falsa lucha antimonopolista que de paso a una irreal y reaccionaria, como hemos visto anteriormente, sociedad "profundamente democrática, antiimperialista y antimonopolista".

En este sector no monopolista encontramos a los industriales medios tradicionales, cuadros profesionales (ingenieros, asesores económicos,...), capas superiores de la intelectualidad, burguesía agraria, cuadros medios del aparato del Estado, oficiales del ejército y la policía, cuadros técnicos, etc., así como una gran cantidad de periodistas, científicos, abogados, intelectuales, etc. que sirven a la burguesía especialmente en las tareas de control ideológico de las masas explotadas.

El proletariado y el semi-proletariado

En cuanto a las clases y grupos revolucionarios tenemos fundamentalmente a la clase antagónica de la burguesía, es decir, la clase obrera, el proletariado, que Engels definiría como "la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir". Esta definición puede ser utilizada si no se completa con la de Lenin sobre las clases sociales, que exponíamos al principio. A partir de estos elementos, tenemos que el proletariado lo forman aquellos trabajadores que no poseen medios de producción, que

venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, no tienen control alguno sobre la organización de la fuerza de trabajo y están directamente ocupados en la producción y realización de la plusvalía. Esto aclararía la exposición incorrecta que otros hacen, dividiendo -interesadamente- y haciendo ver como clases diferentes al proletariado en obreros y empleados. En el proletariado se excluyen, por tanto, directores y gerentes, pero incluimos capataces y encargados cuyo control de la fuerza de trabajo es



mínimo y a menudo participan directamente en la producción y realización de la plusvalía. No obstante, por su mayor grado de explotación, y por ser esta más directa, los obreros productivos (que producen la plusvalía) están más interesados en liberarse de la explotación capitalista. Así, la clase obrera industrial se conforma como el contingente de vanguardia de toda la clase. Sin embargo, aun teniendo en cuenta esto, incluimos en el proletariado a los trabajadores no productivos, a los del sector servicios (empleados de comercio, etc.), que realizan la plusvalía, aunque no la produzcan, pues la riqueza, al crearse como mercancías en la sociedad capitalista, hace que su realización sea tan importante como su producción.

Es importante anotar que aquí es necesario excluir a la aristocracia obrera, que entra en contradicción con los demás obreros y que sirve a intereses de la burguesía y la pequeña burguesía. Por contra, aunque no se incluyen en las cifras, hay que considerar la inclusión real de los miles de trabajadores inmigrantes y refugiados que viven (malviven o sobreviven, sería más acertado decir) y trabajan en el Estado Español, así como el contar con aquellos emigrantes españoles que trabajan y residen (malviviendo también) en otros países.

El proletariado, en España, viene a suponer un

Documento Político General

40% del total de la población. A este 40% hay que añadir en la conformación del bloque revolucionario al semi-proletariado, que ocupa un 30% aproximadamente. Así se forma el 70% de la población española que es objetivamente revolucionaria.

En el semi-proletariado incluimos a los trabajadores autónomos sin asalariados de los sectores productivos, a cooperativistas, campesinos pobres que realizan trabajo asalariado de carácter temporal, vendedores ambulantes, etc. Pese a disponer de pequeñas propiedades, no son independientes de las relaciones de producción y suelen vender su propia fuerza de trabajo. Muchos acaban finalmente como asalariados, es decir, proletarios. Este sector ha crecido mucho en los últimos años.

El proletariado es la fuerza principal y dirigente de la revolución en España. Principal, porque se conforma como la más numerosa y desarrollada de las clases revolucionarias en el Estado Español. Dirigente, por ser la más interesada objetivamente en la revolución socialista y la única que está dispuesta a llegar hasta el final de la lucha de clases, es decir, el Comunismo, haciendo desaparecer aquellas, la única clase que dispone de una teoría científica, el Marxismo-Leninismo, que permitirá la liberación de todo el género humano de todo tipo de explotación.

Pequeña burguesía y capas intermedias

Finalmente, existen las clases y capas intermedias, posibles aliadas o, al menos, neutralizables en la revolución socialista. Pese a la polarización social a que lleva la agudización de la lucha de clases, no van a desaparecer en seguida estos grupos, pues, si bien el desarrollo del capitalismo monopolista empobrece y proletariza cada vez en mayor grado a la pequeña burguesía, esta no desaparece del todo en principio, surgiendo o permaneciendo otros sectores intermedios que no se proletarizarán hasta que no intervenga el propio desarrollo socialista. Eso, como indicó Lenin y como han mostrado bastantes experiencias de construcción socialista en el mundo, será parte de una tarea mucho más lenta, ardua y difícil del poder proletario.

En este bloque neutralizable o de posibles aliados hay que situar a la pequeña burguesía, que comprende a los campesinos medios y pequeños propietarios de tierras, pequeños propietarios de talleres, comercios, establecimientos, etc. (es decir, pequeña burguesía urbana), capas bajas de la intelectualidad (maestros, estudiantes,...), así como a funcionarios de categorías inferiores. En general, debemos distinguir varias capas o tipos dentro de la pequeña burguesía. De una parte, los que sus ingresos regulares les permiten reinvertir, aspiran

a enriquecerse y pasar a formar parte de la burguesía. Son los que más se oponen a la revolución y al proletariado. Por otro lado están los que ganan sólo para mantener su posición (especialmente funcionarios, maestros, campesinos medios y gran parte de los comerciantes). Es el sector más numeroso. No se oponen a la revolución, si bien tampoco la apoyan en principio, tratando de aliarse a la burguesía en la búsqueda de sus intereses de clase. En tercer lugar está el sector más pobre, con gran tendencia a la proletarización y a la radicalización.

La pequeña burguesía en general, aunque su actitud sea muy variada en tiempos normales o de estabilidad, tiende a apoyar la revolución. Una gran tarea de las fuerzas revolucionarias es ganársela o, si no, al menos, neutralizarla. Una de sus características principales es su carácter vacilante, dubitativo, indeciso. Objetivamente, la explotación de la pequeña burguesía por parte de la burguesía la convierte en potencial aliada del proletariado al acelerarse su propia ruina y proletarización. La pequeña burguesía, no obstante, inicia una lucha incoherente y estéril contra el capitalismo que la amenaza, intentando encabezar el movimiento revolucionario, desviándolo del camino del socialismo. Aun así, ante su inminente proletarización, puede adoptar el punto de vista del proletariado (siempre que este conserve su independencia política) y sumarse a la lucha contra la burguesía y por la revolución socialista. El progreso económico se enfrenta a la pequeña propiedad tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo, pero este ofrece a la pequeña burguesía una vía no traumática, sino ventajosa. Tal es la base objetiva que convierte a estos sectores en aliados del proletariado en su combate revolucionario.

Por otro lado, no es de recibo en absoluto la teoría, muy difundida por el oportunismo y el revisionismo, de



Documento Político General

la "sociedad de los tres tercios" (uno explotador, otro medio, de trabajadores y gente acomodada y un tercero de pobres y marginados). Si bien la pobreza tiende a crecer, no alcanza un tercio de la población lo que se entiende por pobres o marginados, además de que no desarrolla un análisis de clase: todos esos pobres y marginados son proletarios y semiproletarios en realidad. El lumpen proletariado sería un caso aparte, aunque su cifra no es elevada en comparación con los grupos y clases sociales que intervienen en la lucha, si bien no hay que dejar de tenerlo en cuenta. Por otra parte, no se puede mezclar en un bloque intermedio a sectores del proletariado cuyos ingresos son de un nivel medio con la pequeña burguesía, porque su posición en las relaciones de producción es distinta y, por tanto, sus intereses también, aunque puedan coincidir, como hemos visto anteriormente, en algunas cosas. Finalmente, la clase explotadora sólo abarca un 5%, aproximadamente, de la población, no un 30%, y es un error considerar a sectores de la pequeña burguesía como clase dominante. Tal análisis de clase es completamente inexacto y acientífico y de él se desprenden ilusos objetivos y erróneas alianzas que sólo favorecen a la burguesía.

Por tanto, en general, podemos apreciar no sólo la superioridad numérica de las fuerzas proletarias y semiproletarias, sino las relaciones de producción que imperan y que esas cifras, entre otras cosas, dejan ver claramente. La acumulación de la propiedad en unas pocas manos -cada vez menos-, las crecientes contradicciones entre sectores de la clase dominante, la progresiva proletarianización de la pequeña burguesía y el importante peso del proletariado, cada vez más

empobrecido, pese a las migajas con que la burguesía, a costa del Tercer Mundo, trata de comprarlo, reflejan la necesidad de luchar por la revolución socialista, reflejan el carácter nítidamente proletario de la revolución española.

En otro orden de cosas hay que tener en cuenta las organizaciones políticas, a que intereses de clase responden y que papel juegan en la lucha de clases. Estas surgen a partir de las clases y grupos sociales y no al revés. Así, cada grupo político representa los intereses de una clase o de una fracción de clase determinada. Por tanto, cada partido o fuerza política tiene un carácter de clase. No hay nada al margen. De este modo, lo mismo que el PSOE es el máximo representante de los intereses de clase de la burguesía monopolista en España, podemos decir que los restantes partidos conservadores, socialdemócratas y nacionalistas representan a diversos sectores de la burguesía media (burguesías de nacionalidades concretas, burguesía agraria, industrial, etc.). Así mismo, las organizaciones políticas llamadas generalmente "de izquierdas" tienen un carácter claramente pequeñoburgués: su propio control por parte de intelectuales y políticos profesionales así lo muestra. El ejemplo más claro es el de Izquierda Unida, pero también se podrían citar otras fuerzas no parlamentarias como Izquierda Alternativa. El carácter pequeñoburgués de estas organizaciones es necesario tenerlo en cuenta a la hora de definir las alianzas, pues estas deben ser de clase, no de partidos. Así lo habrá de considerar el proletariado y a su cabeza su vanguardia revolucionaria, el Partido Comunista, en la lucha por la revolución socialista camino del Comunismo.

De anguitadas

El discurso que, en este año, dirigió Julio Anguita a los asistentes a la Fiesta del falso PCE levantó polvareda por criticar el apoyo del Rey al Tratado de Maastricht y al ingreso de España en la estructura militar de la OTAN, así como por amenazar con la ruptura del Pacto Constitucional. Este "atrevimiento" con las sacrosantas instituciones del Estado español le ha valido la condena de la mayoría abrumadora del arco parlamentario. ¿Acaso se imaginaban estos revisionistas usurpadores que el Rey, como representante de la cúpula burocrático-militar franquista y de la oligarquía financiera, podía ser neutral? ¿Acaso pensaban que la Constitución actual que éstos impusieron iba a refrenarlos, máxime cuando el "PCE" la aceptó y desmovilizó a la masas, a cambio de su legalización? Justo es reivindicar la república y desmarcarse del Pacto Constitucional. Por eso, todos los revolucionarios emplazamos a los dirigentes izquierdaunidistas a cumplir su palabra, lo que exige un cambio profundo de su propaganda y un verdadero esfuerzo por movilizar al pueblo; si es que toda esta algarada es algo más que un farol o una treta para fortalecer al PCE-IU con cierto sector combativo del pueblo, de cara a la negociación con el PSOE sobre cómo se reparten el pastel de la oposición parlamentaria.

Los asistentes al mitin del Secretario General del PCE, escucharon incrédulos un nuevo "canto" de las excelencias de la constitución burguesa.

Defendió la transición, es de-

cir los pactos con los seguidores del criminal régimen fascista. Habló de la economía de mercado ocultando la existencia del imperialismo mundial y el significado y función actual de los monopolios (no sólo hay empresarios pequeños y medianos). Subrayó que

la explotación de los obreros debe hacerse de una forma "civilizada", al no reconocer la existencia de dos clases fundamentales **antagónicas** y al silenciar la dictadura de los empresarios, los cuales explotan la fuerza de trabajo de la clase obrera, hábil-



El rey J. Carlos, junto a Franco, durante la celebración del 39 aniversario de la sublevación fascista.

mente controlada por las promesas y discursos de personajes como el Sr. Anguita (traidores a la clase que dicen defender).

Argumentó la necesidad de la república como forma de Estado (que, así, dicho en general, es república burguesa), alabando al mismo tiempo de manera implícita la monarquía. O sea que, como mucho, sugería un cambio de ropaje, para mantener el actual régimen burgués.

¿Olvida este señor que esa misma República burguesa fracasó como régimen social en 1931-36, que alimentó durante 6 años a los militares, los mismos que pusieron la Monarquía actual, que protegió la existencia de los partidos fascistas como la Falange, que mató a miles de mineros en la primera Revolución Proletaria en Asturias, que masacró a los campesinos de Casas Viejas, etc.?

El paso histórico hacia adelante que no dio el PCE de aquellos años, **implantar el Poder Obrero**, realizar la Revolución Socialista, se encuentra pendiente. Mientras, la di-

rección del PCE, bien pagada, sigue ocultando a los oyentes del mitin de la Casa de Campo el carácter actual de la época que vivimos, el paso de la sociedad burguesa a la sociedad socialista.

La Constitución de 1978 proclama la propiedad de los medios de producción en manos de la minoría burguesa (se reconoce el Derecho a la Propiedad Privada y a la herencia, art. 33), cuyas facciones se alternan en el Poder cada cuatro años. Todos sus pomposos principios burgueses se cumplen. En cambio, sus promesas demagógicas (derecho al trabajo, a la vivienda, al progreso social y económico, etc.) no tienen aplicación práctica, y sólo sirven como espejismo para engañar a los trabajadores y garantizar así los beneficios capitalistas. Agentes como Anguita enmascaran la dominación de la clase burguesa y, en pago de sus servicios, reciben migajas de aquellas ganancias.

Todo el discurso es una apología de esta dictadura burguesa. Cuando defiende la Constitución, Anguita

se calla que ésta expresa simplemente la dominación de la burguesía bajo forma monárquica y que la forma republicana no garantiza la supresión de esta dominación. Los capitalistas imponen sus leyes mediante el Parlamento y el aparato de justicia; imponen su poder mediante el aparato militar y policial; y minan, a través de los revisionistas, la conciencia de la clase obrera dentro de los sindicatos o dentro de las organizaciones políticas obreras.

Cuando el Coordinador de IU habla contra el Tratado de Maastricht, vuelve a servir a la clase burguesa porque, defender al mismo tiempo el Mercado Común, es la pretensión ilusoria de volver a un pasado en que no existía la concentración monopolista del Estado. Precisamente, junto al desarrollo del capitalismo en imperialismo se han ido desarrollando las ideas que edulcoran este régimen y que, como nuevas, pretende presentarnos el sr. Anguita. Con estas ideas socialdemócratas y a cambio de miserables migajas, dejan los instrumentos fundamentales de producción y distribución bajo el control de la oligarquía financiera.

Los diferentes grupos de izquierda que sirven a estos fines defienden sus intereses de pequeñoburgueses como agentes del capital y son el balón de oxígeno de las crisis continuas de los diferentes estados imperialistas.

¡No confunda a su electorado, Sr. Anguita! La unidad de todos esos partidos de la "izquierda" europea **no es el Internacionalismo Proletario**, al cual todos ellos temen y combaten, sino la unidad de los pequeñoburgueses contra el proletariado.

Cuando, además, pregona el derecho a la autodeterminación de los pueblos, se queda en la palabra como un reclamo electoral, porque su partido aplica una política policial en el "Pacto de Madrid" con los demás partidos burgueses. Un Partido Comunista defiende, además del derecho de autodeterminación de los pueblos, el derrocamiento de la dominación burguesa, causante de la opre-

sión imperialista.

Para nuestra clase, tipos como usted sobran, porque la mayoría de la población desea una sociedad más avanzada, sin explotadores que impongan sus leyes, una sociedad que dicte con la práctica los derechos y deberes de y para todos, y sabiendo

protegerse de tipos como usted y sus amos mediante la Dictadura del Proletariado.

Lo que sí ha demostrado la Fiesta del PCE, es que su discurso ha sido seguido por menos oyentes, que la mayoría de la clase obrera quiere otra sociedad de la que usted les ofre-

ce. Para conseguirla necesitan un instrumento que sin vuelta atrás, sin retórica barata, vaya al grano. Que le eduque y desmonte las falsas declaraciones. Ese instrumento es el Partido Comunista y su **reconstitución**, es la primera etapa para acabar con la sociedad burguesa, mediante la Revolución Proletaria.

Carlos Ros

OCTAVILLA DIFUNDIDA EN LA FIESTA DEL P.C.E.

¡Viva el Partido Comunista!

Cada año, la Fiesta del PCE atrae a miles de trabajadores. El acto central de la Fiesta es la alocución del Secretario General que, este año, lanza la consigna del "Manifiesto por la izquierda", eje de la política de la coalición Izquierda Unida y del PCE y cuyo fin es un frente amplio con todas las tendencias a la "izquierda" del PSOE.

¿En estos momentos en que los obreros estamos soportando la política reaccionaria del PSOE y del PP, nos aporta algo este "Manifiesto por la izquierda"? ¿No son acaso sino palabras nuevas, para contenidos similares a lo que fue la "reconciliación nacional", el "eurocomunismo", el Pacto de la "Transición" y los sucesivos pactos sociales que hicieron retroceder la lucha de los trabajadores, encadenándolos a la dictadura democrático-burguesa actual?

En realidad, se trata de viejas fórmulas del revisionismo socialdemócrata, cuya falsedad fue demostrada por el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Viejas fórmulas que sirvieron al capital para luchar contra las ideas comunistas y aplastar el movimiento revolucionario, como en Hungría (1919), Alemania (1920), Italia y Francia (1945), así como en la contrarrevolución revisionista de Jruschov en la URSS (1956). Todas ellas tienen en común, con los dirigentes actuales del PCE, la negación del marxismo-leninismo, y sus partidarios tienen en la historia un nombre: revisionistas.

En el programa del PCE aprobado en el XIV Congreso, se dice: "El PCE no es un instrumento para la conquista del poder", su objetivo es lograr "la democracia plena". ¿Pero puede existir "democracia plena" para todos, explotadores y explotados? Esta "democracia plena" es, en esencia, la máscara que encubre la dictadura del capital. Tal propaganda engañosa impide que la clase obrera se libere de la esclavitud asalariada, objetivo de todo verdadero Partido Comunista (léase el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels).

Desde que el capitalismo ha alcanzado su etapa final -el imperialismo- ha demostrado su fracaso: necesita para vivir del monopolio, de la conquista de mercados por la vía de la guerra -comercial o armada- y de la destrucción colosal de fuerzas productivas (paro, exportación de capitales, miseria, militarismo, opresión política y cultural, etc.). En definitiva, se ha constituido en obstáculo para el desarrollo de la sociedad. Además, la clase obrera ya puede tomar las riendas económicas y políticas sin necesidad de los patronos y sus lacayos, para construir el socialismo, como lo demostró históricamente en algunos países. Y entre el capitalismo y el socialismo, no hay pasos intermedios, nada más que la Revolución Proletaria que ha de implantar la mayor democracia para los explotados y, por lo tanto, la más férrea dictadura contra los explotadores (Dictadura del Proletariado). Los capitalistas no quieren que esta revolución se desarrolle, pero saben

que es inevitable, y por eso tratan de retrasarla con revisionistas, para confundir a la clase obrera con falsas estrategias y frases huecas.

¿Qué hacer para que los proletarios podamos realizar nuestra revolución? La primera tarea de nuestra clase es forjar su Partido Comunista, su vanguardia revolucionaria. Para ello, los obreros más conscientes debemos tener en cuenta que, desde que el pensamiento comunista se ha hecho ciencia, exige estudiarlo. Es preciso que nos organicemos para hacerlo, depurándolo de las desviaciones burguesas y oportunistas que han fracasado y desarrollando el marxismo-leninismo con la experiencia de casi un siglo de Revolución Proletaria Mundial. Además, se hace necesario aplicarlo, es decir, fusionarnos con el movimiento obrero, hoy hegemónico por el oportunismo, hasta conquistar a toda la vanguardia proletaria para las ideas del Comunismo y poder así emprender la larga marcha hacia la Revolución Proletaria. Éstas son las tareas más urgentes de los obreros de vanguardia, de los comunistas, en la etapa actual: la etapa de la Reconstitución del Partido Comunista.

¡Estudia y difunde
las octavillas del P.C.R.!
¡La revolución proletaria es la única
salida posible a esta sociedad!
¡Estudiemos y apliquemos
el marxismo-leninismo,
combatiendo al revisionismo!
¡Por la Reconstitución
del Partido Comunista!

Asuntos candentes de la nueva legislatura

Estas últimas elecciones generales han hecho posible que las que el PP, con el Sr. Aznar a la cabeza, y en alianza con otras fuerzas de la oligarquía, como Jordi Pujol y los dirigentes del PNV y Coalición Canaria, haya podido ser mayoría para gobernar.

Ni que decir tiene que, para aplicar un programa de recuperación capitalista, no será mejor este gobierno que otro, puesto que esta opción, aparte de no solucionar los problemas del país, ahondará las diferencias sociales entre los trabajadores y empresarios, y ocasionará un daño muy grave a las propias conquistas democráticas, bastante mermaidadas ya por el gobierno socialista.

El país, en estas elecciones, votó contra Felipe González, harto de la corrupción consentida por él. Nos enfrentamos hoy, una vez más, a una oligarquía profundamente reaccionaria y autoritaria, que siempre ha dominado apoyándose en el argumento de la fuerza. Hoy la derecha se ha cambiado de nombre, se avergüenza de llamarse derecha y se llama centro, pero no deja de ser autoritaria y trata de organizar alianzas con los grupos oscurantistas y reaccionarios de siempre.

A la crisis económica, con el paro, la inseguridad, el bajo consumo, debemos añadir las injusticias sociales históricas con la estructura de la riqueza, que permiten que el 10% de las familias pobres tengan que repartir escasamente el 2% de la renta. Esta estructura social se mantiene ¿Cuántos pueblos aún no tienen las mínimas condiciones de higiene en casa?.

Los salarios de los trabajadores, a los que se quiere achacar la culpa de la crisis, son tres veces más bajos que los de Europa, lo que provoca un nivel de vida cada vez más bajo e injusto, en relación con su aportación a la riqueza social. Y no hablemos de los jubilados, que tienen que vivir con pensiones ridículas, o esos

ancianos que según los datos de Cáritas, viven completamente solos, en penosas condiciones, o los minusválidos discriminados por la sociedad. Tantos y tantos niños sin escolarizar o con una educación deficiente. La injusticia social, que se basa y se perpetúa en el privilegio, tiene otras consecuencias que afectan a la salud y a la cultura de los trabajadores/as. Y todo ello con una Sanidad deficiente y monstruosa, con presupuestos similares a los del Estado y cuyos beneficios no llegan plenamente a las clases populares. Tratan ahora de privatizarla, con la disculpa de mejorar los servicios, pero lo que buscan es mejorar el beneficio privado que tan gigantesca máquina puede producir. De ahí que sociedades de seguros, banca privada, multinacionales farmacéuticas y gran patronal traten de hacerse con el control del movimiento de los billones de pesetas de la Seguridad Social.

El pueblo, en general, rechaza y demanda al poder que mejore la Sanidad con todo ese dinero, que es del pueblo. Las pensiones no paran de inquietar a los pensionistas: tanto nos dicen que no corren ningún riesgo, que nos inquieta ... ¡tanto hablar de ello!

El Sr. Trillo, ¡pobrecito!, quiere que suban los sueldos a los diputados. Si uno contara aún con la capacidad de asombro Son capaces de todo y aún seguimos votando.

Este gobierno se ha apresurado a entrar en la OTAN. Claro que, bien metidos estamos, y por ello contamos con más de una docena de soldaditos españoles muertos, por hacer la "paz" en países extraños. ¿Cómo se puede hacer la PAZ con armas dirigidas por los incendiarios de la guerra que sólo aspiran a ampliar sus zonas de influencia?

El Sr. Aznar y su partido, de plena confianza del gran capital, sin preguntar al pueblo ni a los señores diputados, dispone la reorientación para el pleno ingreso de España en la

OTAN. Su política nos está demostrando ya, claramente, que se corresponde con los intereses de la oligarquía y está orientada a resolver la crisis de reconversión del sistema de dominación, y demuestra cómo esos políticos, "demócratas modernos", se apoyan entre sí: vemos la actitud de los socialistas (hasta ayer sus terribles enemigos). Felipe González no hace mucha oposición, es comprensivo y conciliador, todo envuelto en palabras demagógicas sobre la defensa de la democracia, que suponen, a la vez, un serio peligro a la libertad de los votantes. Esta actitud de los socialistas indica una gran desconfianza en la clase trabajadora y en todo el pueblo, al que sólo se moviliza con autorización y bajo presupuestos benevolentes. La última expresión de los socialistas es ayudar al PP en la actual crisis, para impedir la "bipolarización" de nuestro país.

El Sr. Anguita, el hasta ahora no corrupto (en el sentido material, aunque sí ideológicamente) de la política en el parlamento, no explica. Seguirá con la Constitución a vueltas, sabiendo que ninguno de sus artículos beneficiosos para los trabajadores se aplica realmente y sólo se luce IU, sin dar un impulso a los trabajadores y al pueblo para que salgamos de este embrollo en el que andamos metidos.

Los sindicatos con su política de pactos y retrocesos tienen a los trabajadores desconfiados y, ahora, quieren movilizar sin mucho entusiasmo, porque saben que ya no tiene su apoyo (como se demostró en la huelga de la E.M.T., donde surgieron dirigentes más combativos y al margen de los sindicatos mayoritarios).

De todas formas, que no crea nadie que a los pueblos se les engaña una y otra vez impunemente, porque, al final, se puede desbordar sin control y con más violencia. Los comunistas lucharemos por dirigir esta energía popular contra el capitalismo y para conquistar el socialismo.

Aurora (C. Cristino García)

Las elecciones sin elección y el movimiento comunista en Rusia

Artículo de Nina Andréieva, Secretaria General del Comité Central del Partido Comunista de los Bolcheviques de Toda la Unión Soviética. (Leningrado, 30 de julio de 1996)

A finales de los ochenta, la estabilización de los procesos de restauración del capitalismo en Rusia se había convertido en la tarea principal de los reformadores burgueses. Era también el aspecto principal para los estrategas del imperialismo internacional. Comprendían que el resultado de la contrarrevolución de la burguesía internacional depende directamente del desaliento del movimiento comunista en la escena nacional e internacional. Los líderes del mundo capitalista concentraron sus esfuerzos principales en el debilitamiento y disolución de los partidos revolucionarios desde el interior. Provocaron deserción, oportunismo y capitulación. Tal "neutralización" del movimiento comunista es sólo el primer paso hacia su degeneración y liquidación. Recordad que el capital internacional y sus representantes, Gorbachov y Yeltsin, implantaron el cuartel general de la contra-revolución dentro del mismo Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Tan pronto como disolvieron el Partido Comunista, pudieron liquidar la Unión Soviética y golpear duramente al Movimiento Comunista Internacional.

El primer período de la perestroika, la reforma burguesa en Rusia, pasó bajo las banderas rojas. Millones de soviéticos esperaban que el socialismo se reforzara y purificara, pero fueron engañados. Durante el segundo período, el oportunismo del PCUS tomó la forma de social-democracia de derechas y liberalismo burgués. Los comunistas soviéticos resistieron. Al principio, se juntaron en plataformas dentro del PCUS, la plataforma Bolchevique, Leninista y Marxista. Entonces fundaron sus partidos, el Partido Comunista de los Bolcheviques de Toda la Unión (PCBTU), el Partido Comunista Obrero Ruso (PCOR) y el Partido de los

Comunistas Rusos (PCR). El régimen de Yeltsin trató de prevenir el aumento de la influencia de éstos entre las masas, pero no pudo prohibir sus actividades. El juicio espectacular contra el PCUS terminó en un acuerdo entre la gente de Yeltsin y los partitócratas, y con la fundación del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR). Los llamados comunistas Ziugánov y Kuptsov tomaron la dirección. Ziugánov y sus hombres habían empezado a intentar "abrazar



y estrangular" todos los demás partidos comunistas en Rusia. Así esperaban neutralizar al movimiento Comunista en Rusia. Renunciando al marxismo-leninismo paso a paso, el liderazgo del PCFR ha engañado a sus propias organizaciones, y de hecho ha ayudado a Yeltsin a reforzar el poder del capital en Rusia.

Hoy en día, está claro que, desde el principio, el PCFR jugó el papel de amortiguador entre la restauración burguesa y el Movimiento Comunista. El PCFR se sintió obligado a prevenir conflictos violentos entre los saqueadores y los saqueados. El camino completo de la degeneración burguesa del PCFR está personificado en las actividades de su líder Ziugánov. Así, en Agosto de 1991, el miembro del Buró Político del Comi-

té Central del Partido Comunista de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, Ziugánov, tuvo miedo, y no apoyó al Comité de Estado para la Situación de Emergencia en sus débiles intentos de salvar a la Unión Soviética. En el Soviet Supremo, Ziugánov convenció a los diputados de votar a favor de la "soberanía" de Rusia, lo que significaba a favor del acuerdo de Belovezhe. En 1992, Ziugánov se convirtió en Presidente del Comité de Coordinación de los movimientos patrióticos. Precisamente en este período, el patriotismo ruso tomó formas anti-socialistas, y a veces reaccionarias y social-chovinistas. En 1993, Ziugánov cambió por el puesto de presidente del C.C del P.C.F.R. En septiembre y octubre, durante las manifestaciones de Moscú, pronunció llamamientos instigadores. Entonces, de repente, el "primer comunista de Rusia" aparece en televisión y llama a la gente a mantenerse a distancia de los diputados del Soviet Supremo, que están asediados en la Casa Blanca. Nadie debía salir a las calles, ni tomar parte en acciones de masas en protesta contra el régimen. Mientras los otros partidos comunistas boicoteaban las elecciones a la Duma y el referendun sobre la Constitución de la Federación Rusa, el partido de Ziugánov obtuvo el 13% del 53% de votos emitidos en las urnas. Así que hizo posible que se adoptara una Constitución reaccionaria y burguesa.

La primera fracción parlamentaria del PCFR en la Duma, dirigida por Ziugánov, olvidó sus deberes comunistas. Colaboró con el régimen de Yeltsin y participó en la redacción de las leyes de la reforma burguesa. En 1995, el partido de Ziugánov obtuvo ya el 22% del 64% de votos en las elecciones para la Duma. La participación del PCFR en las campañas electorales del 1993 y el 1995 legalizó

el parlamentarismo burgués en Rusia.

En el deseo de dar a su política una base más científica, Ziugánov se apresura a defender una disertación doctoral en uno de los más reaccionarios y anti-marxistas consejos de la Universidad de Moscú.

En Marzo de 1996, la fracción parlamentaria de Ziugánov en la Duma Estatal toma la iniciativa de votar una condena contra el acuerdo ilegal de Belovezhe. Pero incluso esta posición, a la que Zyuganov califica como ilegal, no intentaba restablecer el socialismo. De todas formas, asustó a Yeltsin y a la burguesía nacional de las repúblicas. Todas las fuerzas anti-socialistas del territorio de la URSS se unieron. La resolución de la Duma fue dictada, en palabras del portavoz de la Duma y el aliado de Ziugánov, Seleznirov, por el deseo de prevenir que las masas solucionaran el problema ellas mismas en las calles. Como uno pudo ver después, la Duma no apeló a las masas. No movilizó a los partidos, ni movimientos políticos o sindicatos para apoyar esta decisión.

Un importante paso hacia la estabilización política del régimen fue la legitimación de la presidencia en Rusia. En 1991, Yeltsin fue elegido presidente de la República Socialista Federativa Soviética Rusa. Juró la constitución de una república socialista. Incluso recientemente Ziugánov ha declarado que la presidencia es inadmisibles para Rusia. Ahora él está compitiendo por la presidencia. Se fabricó un bloque patriótico-popular a su medida, en base al PCFR, consistente en más de 150 partidos, organizaciones y movimientos, pertenecientes a muy diferentes tendencias políticas y ideológica.

En el programa económico y social del bloque de Ziugánov, se formulan los aspectos principales del capitalismo monopolista de Estado en Rusia. Con esta base, pretendía operar después de su elección como presidente. Cuando la segunda vuelta de las elecciones se acercaba, las posiciones de Yelsin y Ziugánov se fueron acercando. Los dos candidatos



para la presidencia sostenían la fusión de la cúpula del aparato estatal con los bancos y los grupos financieros e industriales. Ayudaron a los supermonopolios a dominar el sector agrario, y a los bancos rusos en su participación en los monopolios transnacionales. Apoyaban su expansión dentro y fuera de la CEI. Ziugánov, al igual que Yelsin, negaba el antatagonismo dentro de la sociedad entre "rojos" y "blancos". Asustaron y amenazaron a la pequeña burguesía con guerra civil. Llamaron "revolución" a la contra-revolución. Convencieron al belicoso general Lebed para que garantizara por la fuerza la continuación de las reformas actuales. Así que la resolución del Consejo del Bloque Ziugánov del 6 de junio acertó al afirmar que "las ideas principales de los documentos del bloque patriótico-popular se han convertido en una parte básica de las declaraciones políticas de ... el partido del poder", esto es, el de Yeltsin y sus hombres". Así que la cuestión es: ¿QUIÉN ayuda A QUIÉN? ¿Ziugánov a Yeltsin o Yeltsin a Ziugánov?

Los juegos electorales con las reglas del régimen mafioso no terminó en victoria para los llamados comunistas. Éstos perdieron su última oportunidad en la lucha por el poder presidencial. La reforma burguesa no cambió sus caballos en el medio de la corriente. En la prensa del PCFR y de los patriotas, se barajan muchas razones para explicar la derrota de

Ziugánov. Creemos, sin embargo, que una razón crucial no se ha mencionado. Es la vacilación de la pequeña burguesía, para quién Yeltsin ha encontrado recientemente su camino.

En las regiones, el medio ambiente pequeño-burgués está controlado por los órganos de poder regionales, los gobernadores, los dirigentes de la administración, los alcaldes, los órganos legislativos, los directores, oficiales, etc. La administración local está formada por la más baja nobleza de la nomenclatura del anterior PCUS. No sólo la prosperidad, sino incluso la simple supervivencia de los simples trabajadores dependen de la voluntad de los dirigentes locales. Los poderes regionales han contribuido a la victoria de Ziugánov en las elecciones de diciembre de 1995 para la Duma, en un período en que la conciencia social se movía a la izquierda. En 1996, Yeltsin ejerció una gran presión sobre su administración, amenazó y recompensó, su popularidad subió en las votaciones, y ganó. Los oficiales no estaban preparados para dejar sus empleos bien remunerados, y sus privilegios personales. En la región de Krasnodar, por ejemplo, la campaña por Yeltsin se hizo atractiva gracias a vino gratis y fiestas. Al final, el resultado de las elecciones presidenciales fue determinado por la paritocracia del anterior PCUS. Estos juzgaron que más vale pájaro en mano que ciento volando.

La derrota privó al PCFR de sus perspectivas. Las elecciones próximas están lejos y los métodos revolucionarios contradicen sus principios de partido parlamentario. Ziugánov, que se llama a sí mismo comunista, volvió a lanzarse a la histeria anti-comunista, y a la difamación de las ideas comunistas. Se escondió en el llamado bloque patriótico-popular. Existe el peligro de que Lebed y Yeltsin se permitan perseguir a los marxistas-leninistas, argumentando que la gente no apoya a los comunistas.

Las campañas electorales aumentaron las dificultades dentro del movimiento comunista en Rusia. Una serie de organizaciones del PCOR ingresó en el PCFR. Se produjo una gran discordia en la sección moscovita del PCOR y "Rusia Trabajadora". Hubo un intento de arruinar el segundo congreso del PCBTU. Aparecieron artículos provocativos en "Pravda", pretendiendo que el PCBTU pedía el voto para Ziugánov. Surgió el "nacional-Bolchevique" Edichka Limonov. Aparecieron mini-partidos, con el nombre de PCBTU. Son grupos muy pequeños de una docena de provocadores. Dicen apoyar a Ziugánov en las elecciones presidenciales. Pero el primer principio de estos supuestos Bolcheviques es luchar contra el PCBTU. En todo este ruidoso anti-bolchevismo reconocemos las "huellas de Yeltsin y Ziugánov".

Alexander Yakovlev, el viejo puntal de la gorbastroika, se dirigió al neo-comunista Ziugánov, con quien uno puede siempre hacer un trato. Habló de la necesidad de una lucha implacable no sólo contra el comunismo, sino contra el bolchevismo y el estalinismo. El anti-estalinismo patológico se convirtió en el tema principal de la propaganda del régimen.

Ahora Ziugánov muestra su voluntad de colaborar con Yeltsin y sus hombres. Busca la forma de seguir en el centro de la atención social. Junto con Seleznirov, anuncia sus condiciones para la participación en el Gobierno de Chernomirdin. Mientras tanto, olvida que lo llamó "gobierno de verdugos". Para entonces, el "partido del poder" es sólo "con-

sultivo". Ziugánov y sus hombres declararon que ellos pedían sólo una posición clave en el sistema bi-partidista, que se está formando realmente en Rusia". Con esta perspectiva, el bloque electoral patriótico-popular se está reconstruyendo como Unión de fuerzas patrióticas-populares. El Comité organizador de N. Rishov prepara el Programa y las Reglas de esta Unión. Elabora las estructuras regionales y locales, y prepara el Congreso Fundacional para el 7 de Agosto de 1996. El PCFR está aparentemente preparado para disolverse en este partido ordinario, burgués, apresuradamente construido; o preparado para la segmentación como el periódico



"Zavtra" lo indicó. La línea actual de Ziugánov después de las elecciones presidenciales lo desenmascara aún más como un renegado, de lo que una carrera como presidente pudiera haberlo hecho. Ésta es la lógica de la capitulación y el oportunismo.

La iniciativa de Ziugánov y sus hombres para formar un Partido burgués supuestamente "de izquierda" podría ser asumido por Ribkin y su Consejo Consultivo Político presidencial. Este Consejo pretende unificar todos los partidos, que tomaron parte en las elecciones parlamentarias. Si la iniciativa de Ribkin tiene éxito, la primera tarea de Ziugánov será la de verificar todas las promesas irrealizables de Yeltsin a sus electores.

El PCOR (V. Tiulkin), el PCR-PCUS (A. Prigarin), el PCR (A.

Kriuchkov), "Rusia Trabajadora" (Anpilov), tomaron parte en el desfile de las últimas campañas electorales. Llamaron a sus simpatizantes a votar por Ziugánov. En esta ocasión, pusieron una serie de condiciones, que Ziugánov no tomó en cuenta. En contraposición al PCFR, los partidos de Roscomsoyous intentaron referirse a Lenin. Según ellos, Lenin habría dicho que como primer paso hay que unirse con los oportunistas, para derrotar a la gran burguesía, y después ir contra los oportunistas. Es bien conocido que Lenin estimaba la adquisición de una ilimitada libertad de propaganda y agitación entre las masas como una condición indispensable para cualquier compromiso o alianza. Ahora los líderes de Roscomsoyous, que apoyaron a Ziugánov, admiten que no pudieron usar la tribuna electoral para agitación a favor del socialismo. Los hombres de Ziugánov ni siquiera querían hacer eso. La vida confirmó otra vez lo correcto de otra de las tesis de Lenin, es decir, que el proletariado no puede arrancar el poder a la burguesía con una campaña electoral. En este contexto, la pregunta que procede es si los partidos de la irreconciliable oposición hicieron bien en apoyar la candidatura de Ziugánov en las elecciones presidenciales.

El intento sin éxito de Anpilov para "dirigir" a Ziugánov no le benefició. Ahora el PCOR se está preparando para ingresar en la Unión de las fuerzas patrióticas-populares, y está elaborando las condiciones para ello. Mientras el PCOR está examinando la posibilidad de usar la tribuna del Consejo Político Consultivo Gubernamental de Ribkin "para la lucha por la Constitución Soviética", para desenmascarar el sistema "bipartidista" establecido. Los líderes del PCOR ni siquiera están avergonzados por la declaración de Ziugánov de que "los radicales de izquierda no le interesan. No tienen medios financieros y poca gente les vota". ¿Caerá el PCOR en el precipicio temible del PCFR?. A muchos les preocupa.

Una de las consecuencias de las elecciones presidenciales y de la formación de un sistema burgués bipartidista en Rusia es la tentativa de

forzar la unificación de los partidos de Roscomsoyous en un único partido comunista de izquierda. Estimamos prematura la unificación organizativa propuesta por el PCR-PCUS (A. Prigarin). No beneficiará al movimiento comunista. **Primero**, Roscomsoyous, como centro informativo y coordinador, no ha agotado todavía sus posibilidades. Los partidos de Roscomsoyous todavía no han aprendido a organizar mítines comunes y otras actividades de masas. Por los esfuerzos de algunos líderes comunistas, los mítines a veces se transforman en un teatro de un solo actor, o en el megáfono de un solo partido. Durante los mítines de comunistas, pensamos que se debería presentar argumentos de las posiciones de los partidos de Roscomsoyous, para que cada participante en el mitin pueda determinar su lugar dentro de la lucha común contra el régimen. **Segundo**, los partidos de Roscomsoyous aún no han aprendido a trabajar conjuntamente en los movimientos de mujeres, jóvenes, sindicatos y otros. La lucha entre los partidos por el liderazgo de las organizaciones sociales a menudo provoca división y desorden en sus actividades. **Tercero**, en todo el período de su existencia, ningún documento serio político ha sido elaborado. Sin embargo, sin tal documento, no se puede influenciar seriamente en la situación social. En el actual momento de las actividades de los partidos de Roscomsoyous, su unificación organizativa podría provocar una agudización de los conflictos internos dentro de estos partidos. Podría disminuir el número de miembros y simpatizantes de cada partido. **Cuarto**, el nuevo partido unificado se ve como la base política de un nuevo bloque electoral para las elecciones parlamentarias y presidenciales. Contra esto, estamos en guardia. De esta manera, los oportunistas podrían otra vez dirigir al movimiento comunista ruso lejos de la organización de la lucha revolucionaria de las masas. **Y por último**, el PCBTU funciona en todas

las repúblicas de la ex-URSS. Así que el PCBTU no puede ingresar entero o por partes en el partido comunista unificado de Rusia. Por esta razón, el PCBTU no participará en un congreso de partidos de Roscomsoyous, donde la cuestión de la unificación organizativa esté en el orden del día. Sólo mandaremos a nuestros representantes.

Analicemos ahora los resultados electorales desde el ángulo del perfeccionamiento y el desarrollo del movimiento comunista. Se debe admitir que sin desenmascarar y destruir al oportunismo, es imposible reconstruir el socialismo. Se debe elevar la madurez ideológica y teórica de los partidos comunistas. Lo importante no es ser capaz de encontrar citas del Leninismo, sino dirigir el complejo sistema de ideas políticas de V.I. Lenin y del continuador de su causa, J.V. Stalin. Hay que desarrollar las ideas de Lenin y Stalin bajo las condiciones concretas de Rusia en el período post-socialista. Esto nos permitirá levantar el potencial proletario y revolucionario de las actividades de los partidos de Roscomsoyous. Este será el aspecto principal del proceso objetivo de BOLCHEVIZACIÓN del movimiento comunista en el territorio de la Unión Soviética. Y eso no depende de la mera voluntad de uno. Precisamente, la Bolchevización orienta a los comunistas hacia la clase obrera, que es la fuerza motriz de la reconstrucción del socialismo. Precisamente, la bolchevización apunta a

la tarea de unir y organizar a la clase obrera en el crisol de la actual lucha de clases.

La orientación principal de las actividades del PCBTU dentro del país fue formulada por la Resolución del 2º Congreso de nuestro Partido: "Consolidar la unión con la clase obrera, las colectividades de trabajadores, los Soviets de trabajadores, y otras organizaciones proletarias. Se debe considerar la participación de los comunistas en la organización del movimiento huelguístico como el camino principal para reavivar la dictadura del proletariado y el Poder Soviético. Hay que ayudar a las colectividades de trabajadores a resolver sus problemas prácticos en su lucha por las condiciones de vida y trabajo. Se les debe ayudar para que establezcan contacto con otros huelguistas y empresas, con los trabajadores agrícolas, y para formular las reivindicaciones económicas y de otros tipos. Es preciso ayudarles a adquirir y ampliar experiencia en el movimiento huelguístico, a sacar conclusiones, a transformar los comités de huelgas en Soviets de trabajadores, organizaciones básicas del poder Soviético y punto de partida de un verdadero doble poder. Se debe pulsar la opinión pública en el ambiente de los trabajadores, la situación dentro de los sindicatos, los Soviets de trabajadores y las otras organizaciones de trabajadores. Es necesario arrancar a la clase obrera de la influencia de los sindicatos reaccionarios. Hay que educar la conciencia de clase de la clase obrera. Deben aprovecharse las oportunidades revolucionarias en el país soviético. Hace falta atraer a los campesinos koljosianos y sovjosianos para que apoyen la lucha huelguística de los trabajadores industriales y organizar la ayuda a los huelguistas y desempleados".

No son ni la verborrea parlamentaria, ni los pasos dados por el presidente en interés de la minoría dominante de "nuevos rusos", lo que asegurará la supervivencia del pueblo. Sólo la lucha revolucionaria de los trabajadores por sus derechos violados resucitará nuestro gran Estado: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.



Kurdistán

El pueblo kurdo se encuentra repartido en 5 Estados, que son Turquía, Irak, Irán, Siria, y la Ex-Unión Soviética, en Armenia y Azerbayán, aunque en menor número.

Es la etnia más numerosa del mundo, más de 25 millones, que no cuenta con Estado propio. Es un pueblo que durante siglos ha estado colonizado, perseguido, asimilado, y ha sido constantemente manipulado y traicionado por los Estados a los que pertenecía.

El subsuelo Kurdo, punto de mira de grandes intereses económicos, contiene fundamentalmente petróleo, el 74% del petróleo de Irak, el 30% del petróleo de Irán, y la totalidad del petróleo de Siria y Turquía es extraído en suelo Kurdo. Además es rico en cobre, plomo, plata, oro, etc. Hablan una lengua común indoeuropea, escrita desde el siglo VII, y con alfabetos diferentes, arábigos-persas para los kurdos de Irán e Irak, latino para los de Turquía, y cirílicos para los de la ex-URSS.

En su mayor parte, son de religión islámica sunnita (75%)

Historia

La etnia kurda procede de los pueblos indoeuropeos que vivían en Europa del Norte y que fueron desplazados por las invasiones bárbaras hacia Europa Central, la Península Indostánica y las Llanuras de Anatolia e Irán.

Los Medos, antepasados de los kurdos, se establecieron en el año 1000 a.c. en las cordilleras orientales de Turquía, en el norte de Persia y en el de Irak, en partes en Siria y en Armenia.

Para defenderse de los ataques de los asirios, se ven obligados a crear organizaciones tribales y nómadas. Con la destrucción del Imperio Asirio

llega la calma y el esplendor a la zona del actual Kurdistán. La aniquilación del Imperio Medo por los persas en el 550 a.c. abre para los kurdos la era de las ocupaciones e invasiones. Para preservar su independencia, deciden retirarse a las montañas. Cuando Alejandro Magno vence a los Persas en el 330 a.c., los kurdos quedan sometidos a la dominación griega y supieron beneficiarse del desarrollo económico de los invasores. Tres siglos después, los romanos sumaron a su vasto imperio el territorio kurdo. En el 260 a.c. los bizantinos declaran la guerra a los sasánidas (iraníes) que durará hasta el 630 d.c., al iniciarse la conquista islámica.

El Kurdistán pasa a manos árabes. Un importante sector kurdo se muestra favorable a la arabización, debido a la organización social del colonialismo feudal árabe. Una revuelta derribará a la dinastía Ermni, liderada por un kurdo, Ebu Muslum, y da el poder a los abasidas, en el 750, que aplica-

rán una política más suave hacia los pueblos dominados.

Los kurdos crean unidades políticas locales, que serán el embrión del futuro estado "Mervanil", que permite un importante desarrollo social. El Kurdistán no volvió a ser conquistado hasta el siglo XVI y, en esa época de autonomía, la lengua y la literatura kurda conocen una etapa de esplendor.

Los turcos, hasta que invadieron Anatolia, eran una tribu de bárbaros nómadas. Tuvieron que huir de Asia Central debido a la presión de los chinos, la sequía y la superpoblación, hasta que llegaron a Kurdistán, que no pudieron conquistar hasta el siglo XVI. En estos 7 siglos, los turcos asimilaron la cultura kurda, y hubo un proceso de kurdización.

El avance turco encontró gran resistencia y se dio una emigración en masa hacia Anatolia. En el siglo XVI,



Territorio del Kurdistán

| | |
|------------|---------------|
| 1-Maras | 12-Tunceli |
| 2-Antep | 13-Bitlis |
| 3-Erzincan | 14-Diyarbakır |
| 4-Ağrı | 15-Hakkari |
| 5-Muş | 16-Adiyaman |
| 6-Bingöl | 17-Elazığ |
| 7-Sirnak | 18-Kars |
| 8-Sivas | 19-Van |
| 9-Urfa | 20-Siirt |
| 10-Malatya | 21-Batman |
| 11-Erzurum | 22-Mardin |

Breve cronología

612 adc. Los kurdos destruyen el Imperio Asiro y fundan el Imperio Medo.

555. Son dominados por los persas, después por los griegos, romanos y árabes.

630 dc. Los árabes destruyen sistemáticamente los templos kurdos dedicados a Zaratustra.

822. El kurdo Ziryab llega a Córdoba, donde revoluciona los hábitos cortesanos y funda el primer conservatorio de música en Europa.

1000. Desarrollo de principados kurdos independientes.

1187. Los kurdos, dirigidos por Salafino, derrotan a los Cruzados y salvan a los reinos árabes de caer en manos de los europeos.

1514. Se pacta la primera división del Kurdistán. Una parte se queda el Imperio Otomano y otra el Imperio Persa.

S.XIX. Estallan las primeras revueltas kurdas contra el Imperio Otomano.

1923. Turquía, Gran Bretaña y Francia se reparten el Kurdistán que estaba bajo el dominio Otomano.

1924-1925. Sucesivas revueltas kurdas en Turquía, Irak e Irán.

1946. Proclamación de la república kurda independiente de Mahabad, apoyada por los soviéticos. Solo dura un año.

1961-1975. Guerra de liberación nacional de los kurdos de Irak liderados por Mustafá Barzani.

1979. Tras ayudar a derrocar al sha Reza Phalevi, los kurdos de Irán se levantan contra Jomeini.

1984. El Pkk comienza la lucha de guerrillas en el kurdistán de Turquía.

1988. Bombardeos químicos maxivos contra pueblos kurdos en Irak.

1991. Guerra del Golfo. Los kurdos se levantan y EEUU les abandona tras haberles animado a sublevarse contra Sadam.

1992. "Newroz" sangriento en Turquía. Los kurdos eligen un parlamento y un gobierno en Irak.

tres potencias pugnan por el Kurdistán: Egipto, los persas (Irán) y el Imperio Otomano (turcos).

Los kurdos deseaban liberarse de los persas y se aliaron con los otomanos, que tenían una política más liberal, y expulsaron tanto a egipcios como a persas.

En 1639, se firmó un acuerdo entre el sultán otomano y el Sha de Irán, dividiendo a Kurdistán en dos partes, una otomana, la otra persa. Hubo numerosas revueltas que no tuvieron resultado, desde el 1800 hasta 1914.

La Primera Guerra Mundial

El nacionalismo turco se fundamenta en la supremacía de la nación turca. La presión de los movimientos de liberación dio paso a una ideología basada en la nación turca amenazada por los pueblos musulmanes.

Terminada la guerra, Kemal, jefe del Estado Turco, reorganiza el país ante el avance de los griegos, y busca apoyo entre los jefes kurdos, a cambio de ciertos derechos económicos, políticos. La ayuda de los kurdos fue decisiva, y el ejército turco estaba prácticamente destruido. A cambio sólo recibieron una represión salvaje. Cuando las fronteras occidentales estuvieron aseguradas el ejército turco se dirigió hacia el Kurdistán. La represión colonialista provocará diversas sublevaciones hasta el 1940. Se sabe que, entre 1924 y 1934, un millón de kurdos fueron asesinados deportados a otras regiones.

En 1920, los aliados de la Primera Guerra Mundial, y el sultán Otomano, firman un tratado, llamado Tratado de Sevres, que reconocía el derecho de los Kurdos a la autonomía e independencia, pero Turquía no iba a admitirlo, debido a la inmensa reserva de materias primas que posee Kurdistán. Dicho tratado fue revisado en 1923, en lo que fue denominado Tratado de Lausana. Establece el nuevo reparto kurdo, según los intereses de los aliados. Tres Estados de recién nacimiento se reparten el Kurdistán:

Irak, Siria y la ex-URSS. Persia continuará sometiendo a más de 8 millones y la nueva república turca declarará a más de 10 millones "turcos de las montañas".

Ahora vamos a examinar los países en los que se encuentra la población kurda, para entender cada especificidad.

Turquía

Hoy Turquía, con una población de 65 millones, ocupa un lugar estratégico entre Asia y Europa, y en la frontera de tres núcleos de contradicciones de clase y nacionales que son el Oriente Medio, Los Balcanes y el Cáucaso.

Turquía es un país de capitalismo dependiente, con un nivel medio de desarrollo. En la actualidad, el 55% de los turcos vive en las ciudades, con un número muy grande de proletarios y semi-proletarios. Un tercio de la población abrumadoramente musulmana son de la secta Alevita, que siempre ha tenido una tradición democrática progresista, y se sienten amenazados por el fundamentalismo religioso promovido por el Estado, la burguesía, el imperialismo, que siempre han intentado crear una atmósfera de estabilidad imperialista en esta región turbulenta. Con unas fuerzas armadas de 700.000 efectivos, el Estado Turco es un enemigo de todos los trabajadores y todas las nacionalidades del país. Tiene una política expansionista y pro-imperialista, que le hace ser un enemigo y una amenaza contra el proletariado y las masas populares de la región y del mundo.

Tuvo participación en la guerra contra Corea bajo el liderazgo de los EE.UU en 1950-1953, invadió el norte de Chipre, 1974, apoyó la invasión de Irak por la coalición imperialista durante la Guerra del Golfo en 1991; incluso antes de la II Guerra Mundial, las clases dominantes turcas tenían una política expansionista y anticomunista.

En 1939, se apoderó de la provincia de Hatay, que pertenecía a Siria: esta acción colonialista ha enturbiado las

relaciones entre Siria y Turquía. También antes de la II Guerra Mundial, planeó la invasión del Cáucaso Soviético, junto con los británicos y franceses, e hizo todo lo que pudo por apoyar la invasión nazi a la Unión Soviética.

Turquía desarrolla una ocupación política y económica basada en cerca de medio siglo de estado de excepción sobre la población kurda, un 30% del total del país.

Hasta mediados de los sesenta, no hay un resurgimiento de resistencia activa a la ocupación.

En este renacimiento destaca la fundación del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), en 1978.

Los golpes de Estado de 1971 y 1980 fueron llevados a cabo con el hostigamiento de los EE.UU y el visto bueno de los imperialistas europeos. En ambas intervenciones militares, y especialmente en la segunda, el objetivo era el movimiento revolucionario y las organizaciones populares, incluyendo los kurdos y su vanguardia revolucionaria. Pretendían una total destrucción de los movimientos de liberación nacional, de revolucionarios y comunistas. Este golpe también tenía como objetivo reforzar un programa de austeridad del FMI,

reforzar los lazos con occidente y sobre todo con EE.UU. El peligro de revolución en 1980 era más grande que en el 71. De ahí que la reacción fuera mayor, Turquía estaba al borde de la guerra civil: más de 5.000 personas durante la segunda mitad de los 70 habían muerto en enfrentamientos armados entre bandas fascistas civiles y organizaciones revolucionarias. Había zonas liberadas por el PKK. y las cárceles se parecían más a campos de concentración nazi.

El PKK retiró parte de sus fuerzas al extranjero y estuvo haciendo preparativos militares y políticos para su guerra popular que comenzó en Agosto de 1984.

A finales del 86, las organizaciones de masas, jóvenes, estudiantes, etc., se reorganizaron y reconstruyeron. Desde el 86-87, huelgas generales de trabajadores, funcionarios, jóvenes, etc., han socavado el régimen dictatorial de Turquía. La clase obrera ha ocupado el centro del movimiento de masas revolucionario, a pesar del sabotaje de los burócratas del sindicato, y la relativa debilidad del liderazgo revolucionario. Se ha demostrado la capacidad de la clase obrera de unir a los explotados y oprimidos.

Los 12 años de lucha del PKK han

destruido el mito de la invencibilidad del ejército turco. Una victoriosa revolución en Turquía y el norte del Kurdistán sería un duro golpe para los intereses del mundo imperialista y probablemente contagiaría a otros movimientos revolucionarios en una región tan conflictiva. Por ello, no es sorprendente que los imperialistas estén haciendo grandes esfuerzos por impedir el "peligro". Para ello, entregan armas a grupos reaccionarios, bandas fascistas, infiltran organizaciones revolucionarias, promueven escisiones en organizaciones de masas.

Las luchas revolucionarias de los trabajadores de Turquía se han quedado rezagadas por la lucha del pueblo kurdo, y no han desplegado todo su potencial y aún no han alcanzado el nivel de lucha armada.

El MLKP, Partido Comunista Marxista Leninista de Turquía, está intentando solucionar la cuestión del liderazgo en la revolución, tanto en el nivel de unidad de los comunistas, como en el de unidad de revolucionarios, antifascistas, y fuerzas progresistas. Dicha organización ha unido tres organizaciones comunistas bajo la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Además, están el DHKP-C (Partido-Frente Revolucionario de Liberación Popular) que desenvuelve una guerra de guerrillas, al igual que el PKK y el TKP/M-L, así como el Partido Bolchevique de Turquía y el norte de Kurdistán.

Amnistía internacional ha denunciado en múltiples ocasiones al Estado Turco, por sus diferentes modalidades de represión, en las que están, el envenenamiento de refugiados, la detención masiva sin cargos ni juicios, procesos sin garantía, las muertes en detención, los asesinatos políticos, los secuestros, la tortura preventiva y al azar contra sectores profesionales considerados potencialmente peligrosos tales como abogados, periodistas y traductores, las violaciones, las deportaciones, el exilio, la doble pena para los delitos cometidos en provincias kurdas, la asimilación cultural forzada, los bombardeos a aldeas.





Hoy, los reaccionarios del Estado Turco quieren presentarse como defensores de los musulmanes y de los turcos de los balcanes y el Cáucaso, pero lo único que pretenden es colonizar a todos ellos promocionando su agresivo colonialismo turco. Quieren ganarse el apoyo de los bosnios, albaneses, etc., que viven en Turquía, debido a la guerra, o por políticas chovinistas. Pretenden apoyar a los árabes y a los palestinos, pero es pura hipocresía, ya que han firmado un acuerdo militar con los sionistas israelíes, y más o menos han apoyado la reciente invasión del Sur del Líbano por los sionistas.

Una de sus últimas operaciones fue la "Operación Hawk", en la que miles de unidades atacaron una pequeña concentración de 200 guerrilleros. Una de las cuestiones más espinosas a las que se enfrenta la reacción turca es la situación en el Sur del Kurdistán (Norte de Irak): por un lado, están obligados a apoyar la política yanqui de excluir al ejército iraquí del territorio sobre el paralelo 36 y, por otro, están aterrorizados por la creación de un Estado Kurdo y el creciente apoyo que recibe el PKK en la región.

Turquía está llevando a cabo la mayor guerra de exterminio de finales de siglo. Treinta personas son asesinadas por día. Y decimos exterminio o genocidio porque continuamente se ejecutan militantes,

demócratas kurdos, masacres de aldeanos, éxodos masivos, terror, bombardeos de viviendas y de bosques, cierre de escuelas e instituciones.

Para hacernos una idea de esta barbarie, han destruido en 4 años cerca de 2000 pueblos siguiendo el ejemplo de Hussein; 22 ciudades fueron bombardeadas en 48 ocasiones, cientos de civiles muertos en los campos, 400.000 personas obligadas a emigrar. Desde 1984, 1.000.000 de personas fueron detenidas, arrestos que duran de 3 a 4 meses, con fuertes sesiones de torturas. En 1993, Turquía contaba con 631 cárceles, con 32.091 presos políticos. Veintitrés periodistas, la mayoría de ellos kurdos, fueron asesinados. Sólo en el 92, Amnistía internacional denunció a Turquía como responsable directo de la muerte de 12 periodistas.

También quiere que el Pueblo Kurdo desaparezca del ámbito político; más de 100 cargos del Partido de la Democracia (DEP) han sido asesinados, y sus sedes incendiadas por la contraguerrilla.

En Marzo de 1992, durante la celebración del NEWROZ, Año Nuevo Kurdo, atacaron y mataron a 100 personas desarmadas, destruyeron viviendas y hubo más de 150 heridos.

En Agosto de 1992, se produjo una ofensiva contra Sirmak, que fue repelida por 500 guerrilleros:

bombardeos, destrucción de muchas propiedades, y muerte de muchos civiles; el Gobierno Turco no dudó en achacar al PKK el ataque. Derechos humanos visitó la zona y por supuesto que encontraron pruebas numerosas de las acciones de las fuerzas armadas.

En Octubre del 92, un ejército de 20.000 turcos se unió a los Kurdos iraquíes para expulsar a las unidades del PKK de la zona. Esta acción violaba el territorio de otro estado, y el "Refugio Humanitario". También las fuerzas de seguridad hostigaron a los aldeanos kurdos para que marcharan hacia el Oeste de Turquía, para conseguir romper el poder del PKK, que goza de poder y simpatía en la zona. Los turcos destruyeron cosechas, viviendas y edificios; más de 300 colonias fueron evacuadas por la fuerza; tampoco permitieron envíos de suministros de comida a las ciudades, para matar a la población de hambre.

La economía turca se encuentra con crisis monetaria, degradación de las finanzas, disminución del crecimiento, cierre de empresas, altísimo déficit público. Tener que soportar la guerra contra Kurdistán, que se estima según Interior que en 10 años le ha costado al Estado Turco 25.000 millones de dólares, además de los atentados del PKK contra el turismo que es una de las principales fuentes de divisas, hace que los dirigentes empresariales presionen para que la economía sea fuerte y, para eso, debe tener un terreno democrático. Encima hay que añadir que Turquía sufre las consecuencias de la Guerra del Golfo, ya que Irak era su principal socio comercial en la región. Han firmado un contrato Ankara-Bagdad para intercambiar petróleo a cambio de productos de primera necesidad. Ankara ha emplazado a Estados Unidos: o derrocan a Sadam Hussein, reemplazándolo por un Gobierno que garantice la integridad territorial de Irak, o, si no pueden, hay que negociar con Bagdad.

Irak

Irak obtuvo la independencia de los

británicos en 1920; dudosa independencia la que se asienta sobre la fuerza de las tropas de la metrópoli cuyos bombardeos debieron volver antes de dos años para sofocar las revueltas populares kurdas, especialmente el control administrativo y militar ejercido por los "peshmergas" (guerrilleros), en las regiones petrolíferas del norte del país, Mosul y Kirkuk. El bombardeo aéreo y las campañas por tierra destrozan la resistencia kurda. La Sociedad de las Naciones reconoce el derecho de independencia de Mosul. Pero los británicos se oponen. Ellos controlan las empresas que explotan los yacimientos de crudo y no quieren la desintegración del país, por sus intereses económicos. Dicha intervención acalla durante tres décadas a la población kurda. En 1946 Barzani crea el PDK que durante 30 años dirigió la lucha por la autonomía kurda en Irak. Dicho partido se fundó también en Irán, Turquía y Siria.

La UPK fundada en 1975, reorganizó sus fuerzas y participó en la lucha revolucionaria y difundió su actividad, en la región kurda y el resto de Irak. El Ranjedaran Komala, un componente importante de la UPK, fue fundado a principios de los 70, muy influido por la Gran Revolución Cultural China.

La camarilla Barzani, del PDK, con la ayuda de los yanquis, y su títere el Sha de Irán, aplicaron la política de terror, para expulsar del Kurdistán a las fuerzas revolucionarias y comunistas.

Komala gozaba de un amplio apoyo por su lucha consecuente, revolucionaria, participó contra la Santa Cruzada de Jomeini para reprimir el movimiento en la región kurda de Irán y colaboró con la Komala de Irán.

Después del retroceso de la lucha de Irán y la pérdida de zonas liberadas, el Kurdistán iraquí ha proporcionado bases de apoyo para la actividad de las fuerzas revolucionarias iraníes. Pero también estas zonas están controladas por reaccionarios como el PDK, grandes traidores, que también se

aliaron a Jomeini para reprimir a los revolucionarios.

Los kurdos de ambos lados recibían ayuda del otro país, los iraquíes de Irán y los Kurdos iraníes de Irak. En 1975, el Sha reza Pahlevi y Hussein firman los acuerdos de Argel que pone fin a los problemas fronterizos y estipulaban el fin de la ayuda a los kurdos de la otra parte. Dichos acuerdos fueron el pretexto para que Hussein comenzara la guerra de ocho años contra Irán.

Como vemos, los partidos reaccionarios, con el PDK de Barzani a la cabeza, no dudan en utilizar todos los medios para destruir al movimiento revolucionario y aliarse al mejor postor, por ello es necesario una política independiente del proletariado y las fuerzas revolucionarias, totalmente independiente de los Estados reaccionarios, que los usan como carne de cañón.

Irán

En Irán tras la represión de los alzamientos acaudillados por Simko durante los años treinta, se pasa a un largo período de poder absoluto del Sha Reza Palhevi. A finales de los 40, el régimen iraní desató una campaña de terror contra el movimiento kurdo con miles de asesinatos; los rebeldes kurdos habían desarrollado fuerza

política y militar y representaban un peligro para la omnipotencia del Sha.

La República de Mahabad

Después de la II Guerra Mundial, la URSS ocupa parte del territorio de Irán y facilita la creación de un Estado Kurdo en 1946. Les entregó armas, estaciones de radio, escuelas para mujeres, etc. Dicho territorio estaba ocupado por Gran Bretaña y el Ejército Rojo. Gran Bretaña se retira y presiona, junto a Estados Unidos e Irán, para que el Ejército Rojo se retire. La República, que durante 11 meses no pudo consolidarse del todo, es sofocada por los iraníes, en cuanto el Ejército Rojo se retira.

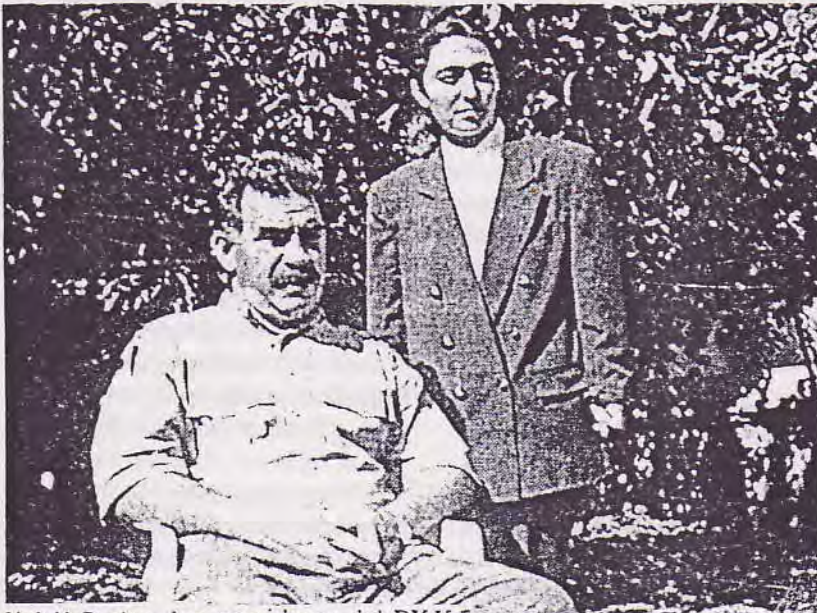
En 1953, se da un golpe de Estado maquinado por la CIA que marcó la consolidación de los yanquis en Irán.

Los primeros enfrentamientos graves que surgen en Irán se dan en el 77, cuando el régimen comienza a disgregarse ante la contestación masiva de la población. El estricto control sobre las regiones kurdas empieza a desaparecer, por lo que las organizaciones kurdas, sobre todo el PDK, han alcanzado un autogobierno, en 1979. La Revolución fundamentalista de Jomeini se ve obligada a iniciar conversaciones con los kurdos, si desea alzarse en el poder.

La región kurda jugó un papel muy



Leyla Zana



Abdulá Oçalan, Apo. presidente del PKK.

importante en la caída del régimen del Sha en febrero del 79, desencadenando estallidos revolucionarios. Este ilimitado fervor revolucionario de los campesinos pobres, semi-proletarios, proletarios, intelectuales,... gravitó hacia la dirección de los comunistas revolucionarios, y sus organizaciones (UCI, Komala de Irán), a pesar de que las fuerzas nacionalistas burguesas y feudales hacían lo posible para mantenerlas bajo su control.

Sin embargo, las desviaciones ideológicas, pérdida de perspectiva estratégica y seguidismo al movimiento espontáneo, hicieron que no se consiguiese defender el nuevo poder democrático popular.

El PDK estaba encantado de llegar a alianzas con el clero y asegurar la autonomía regional sin transformar las relaciones sociales, es decir, una política totalmente oportunista.

La guerra contrarrevolucionaria de Jomeini contra el Kurdistán fue un esfuerzo de la nueva clase dominante por consolidarse en el poder y suprimir el movimiento revolucionario. Se pecataron del peligroso potencial que podía tomar impulso en Kurdistán para profundizar el anti-imperialismo y anti-feudalismo, y terminar con la opresión nacional.

Después del derrocamiento del Sha, la lucha del Kurdistán estaba desafiando con las armas al nuevo

régimen de Jomeini. Los oportunistas del PDK trataron de hacer estallar las contradicciones en el bando kurdo a través de las negociaciones para llegar a la tregua, causar ilusiones reformistas y así ganar tiempo para una lucha que se veía larga y tenaz.

Siria

Al terminar la II Guerra Mundial, el partido BAAS pone en marcha el proyecto "Cinturón Árabe" por el cual 150.000 kurdos pierden la nacionalidad siria y adquieren el estatuto de Autonomía. En la actualidad, hay 1'5 millones de kurdos. No gozan de reconocimiento alguno aunque no hay la represión que existe en Turquía o Irak.

La Guerra del Golfo

Después de conocer la historia y realidad del kurdistán, creo que merece especial mención lo que supuso la Guerra del Golfo y la situación del Kurdistán en la actualidad.

Irak invade Kuwait en julio de 1990. Su finalidad de invadirla responde a su ambición expansionista. Durante años las fuerzas imperialistas habían armado a Sadam Hussein, pero ahora que los intereses imperialistas en esta zona, rica en materias primas, se ven

amenazados, todas las potencias se alían en su lucha contra Sadam Hussein. La hipocresía de Occidente no podía ser mayor; su intención era destruir Irak, la industria, la potencia militar ofensiva de Irak.

La guerrilla kurda iraquí, que luchaba contra el régimen iraquí aprovechó la situación y se hizo con los territorios del Kurdistán iraquí (Norte de Irak). Los EE.UU apoyaron a los kurdos, ya que les interesaba cualquier situación que socavara a Sadam y su régimen. Esto preocupó a Turquía, Siria, Irak e Irán por el peligro que suponía la creación de un Estado Kurdo. Los ministros de Exteriores de Siria, Turquía e Irán acordaron que la integridad territorial de Irak debía mantenerse.

En Arbil, capital del Kurdistán iraquí, se instala un Parlamento, hay pluralismo, libertad de expresión, policía y un ejército que reúne a los peshmergas de las diferentes formaciones políticas (luchadores, literalmente, los que se enfrentan con la muerte).

El PKK se unió inicialmente a los peshmergas iraquí, pero las relaciones con los líderes principales kurdos iraquí no fueron nada fáciles, y calificaron a Talabini y Barzani de "líderes feudales"; luego, aprovechando la zona de exclusión occidental, instalaron sus bases de retaguardia en el Norte de Irak.

En Octubre del 92, la presión de Ankara lanzó a los kurdo-iraquíes contra los campamentos del PKK y hubo centenares de víctimas. Un acuerdo de alto el fuego estipula que los guerrilleros kurdo-turcos pueden refugiarse en el Norte de Irak siempre que renuncien a cualquier operación contra Turquía desde estas bases. Pero el ejército turco seguirá descargando sus bombas sobre este territorio, además de las incursiones iraníes para cazar sus propios kurdos, además de su guerra particular Bagdad-Teherán. Las incursiones y bombardeos de Turquía son continuos, y los justifica por la lucha contra el "terrorismo" y por el "vacío del poder en la zona de exclusión". El PKK ha trasladado sus campos de entrenamiento de Siria

a Irak por el acercamiento Sirio-Turco en la Guerra del Golfo. Los turcos bombardean continuamente contra presuntas bases del PKK, aunque habían prometido a Barzani, líder kurdo iraquí, que no habría nuevos ataques contra la población civil. Los Estados Unidos justifican los bombardeos contra el PKK y Barzani llama "nuevos terroristas" a los guerrilleros del PKK.

En Mayo del 92, hay elecciones autonómicas en el Kurdistán iraquí, y los kurdos eligen un Parlamento y un Gobierno. Barzani partidario de un acuerdo con Bagdad aventaja a Talabani, pero no consigue la mayoría absoluta.

Turquía, Siria e Irán discuten sobre el futuro de Kurdistán con la exclusión de Bagdad y los Kurdos-iraquíes. Turquía e Irán anuncian que cooperan contra el terrorismo.

En Marzo del 93, el PKK anuncia una tregua unilateral. Ankara rechaza negociar y exige la entrega de armas. Abdala Oçalá, líder del PKK, pide una discusión sobre los derechos de los kurdos. En Mayo, ante la negativa del Estado Turco, rompe la tregua declarada.

La ofensiva occidental no se hace esperar. Alemania detiene a simpatizantes kurdos al igual que Francia, y se plantea su ilegalización. Incauta sus materiales, bienes y cuentas bancarias.

Alemania y Gran Bretaña respaldan a Turquía en su rechazo a una Estado Kurdo Independiente en el Norte de Irak.

En Marzo de 1994, ante las elecciones municipales en Turquía, el PKK decide boicotearlas y la represión hace imposible el voto libre. Detienen a 8 diputados kurdos, por referirse a la cuestión nacional, y procesan a seis por intentar contra la Seguridad del Estado. El fiscal General pide la pena de muerte para todos ellos, y sus abogados defensores son expulsados por el Tribunal. Tansu Ciller, Jefa del Gobierno (por primera vez en Turquía asume el cargo una mujer), promete inversiones

millonarias en Kurdistán, para acallar un poco los ánimos. Un soberano engaño, claro está. Alemania, que tiene intereses imperialistas en Turquía, a quien da apoyo armamentístico y económico, ha sido siempre un fiel colaborador del Gobierno fascista reaccionario de Turquía.

El PKK, Partido de los Trabajadores Kurdos

El PKK fue fundado en el 27 de Noviembre de 1978. Esto dio a los kurdos la esperanza de que siglos de represión y colonización terminarían y que la lucha por un Kurdistán independiente, democrático y unido había comenzado. Hasta la creación del PKK, todos los esfuerzos habían fallado, por estar organizados de forma aislada, local y feudal. Se les conquistaba fácilmente. Las políticas de asimilación de Ataturk fueron efectivas. El capitalismo comenzó a surgir en los 60, lo que trajo las condiciones socio-económicas para una lucha revolucionaria. Los estudiantes kurdos de los 70 estudiaron los problemas de su tierra y el subdesarrollo económico, y discutieron las soluciones. Hicieron contactos con la izquierda turca.

Hasta mediados de los 70, no se planteó la idea de la "liberación". Hasta entonces, no se admitía a los kurdos como nación ni su derecho a un Estado propio.

El Estado Turco no tardó en percatarse del peligro que suponía este grupo, que era el mayor desde los años 40. El PKK pudo organizar la resistencia al colonialismo y a la explotación, por ejemplo, huelgas, boicots de escuelas, ocupación de tierras por campesinos explotados. El 25 de diciembre del 78, el Estado preparó una masacre en la que 1.000 personas fueron asesinadas en una noche. La ley marcial se declaró en el Noroeste del Kurdistán. A pesar de la contrarrevolución, y de agentes secretos que trataban de dividir las organizaciones revolucionarias, no

consiguieron terminar con el movimiento de liberación nacional. El golpe de Estado del 80 supuso arrestos, persecuciones, torturas: después del golpe, más de 7.000 militantes del PKK fueron arrestados.

Pero no consiguieron terminar con ellos -como sí terminaron con organizaciones de izquierda de Turquía- porque los líderes se replegaron hacia el Oriente Medio, ya que su debilidad y su falta de profesionalidad les impedía luchar contra la dictadura fascista colonial. Como organización internacional, el PKK luchó por la liberación de Palestina. En la Conferencia de finales del 82, se decidió la vuelta al Kurdistán y que la lucha armada debía comenzar de nuevo.

Otro factor muy importante fue la resistencia en las cárceles. A pesar de las condiciones inhumanas, consiguieron resistir y la lucha que allí se dio fue muy importante.

La lucha armada del PKK comenzó el 15 de agosto de 1984. La guerra sucia del Estado Turco y la ayuda proporcionada por EE.UU, aprendida en Vietnam, no logró terminar con la guerrilla que se sustenta en el pueblo.

El 21 de marzo de 1985, se crea el ERNK (Frente de Liberación Nacional del Kurdistán) con el objetivo de organizar las fuerzas de liberación nacional y fuerzas independientes de todas las clases. Ahora hay organizaciones de trabajadores, mujeres, jóvenes, intelectuales y otros grupos. En 1986, se decide formar el ARGK (Ejército de Liberación Popular) con el objetivo de llegar a una guerra popular.

Zonas enteras estuvieron controladas por la guerrilla y en muchas zonas el Ejército no podía entrar. El PKK organiza mítines en pueblos y hace trabajo político en las ciudades. Organiza sus propias estructuras al margen del poder estatal. Gracias a la colaboración, en 1989, con grupos de izquierda y organizando a las masas, hubo más progresos.

Desde 1990, se dan revueltas populares o intifadas conocidas como

“Serhildan”. A pesar de las deportaciones para restar apoyo a la guerrilla, sólo han conseguido incrementar las revueltas en las ciudades.

La ideología del PKK es marxista-leninista. A pesar del colapso del socialismo en la URSS y los países del Este, siguen luchando por el Socialismo, al que ellos llaman Socialismo Humano, y ven, en el fracaso del socialismo, la burocracia, el dogmatismo, el no saber adaptarse a los cambios. No creo que sea un análisis correcto. Es necesario un estudio serio sobre las contradicciones de clase en el Socialismo, la lucha entre la ideología burguesa y proletaria que se dan en el Socialismo, entre las concepciones revolucionarias, y las revisionistas.

El término Socialismo Humano, no creo que sea correcto. El sistema que termina con la explotación del hombre por el hombre, suprime la propiedad privada es el único sistema realmente democrático ya que permite gobernar a la mayoría y dirigir su destino. Lo que había en la URSS durante décadas, sobre todo a partir del 56, no era socialismo, sino capitalismo disfrazado de Socialismo. No hay más que estudiar la política imperialista de la ex-URSS, el abandono de los principios marxistas-leninistas, la aplicación de la economía de mercado,...

Por ello, creo que hay que ser muy rigurosos con los términos y hacer análisis correctos, dialécticos, si realmente queremos construir una sociedad nueva, el Socialismo.

Hoy por hoy, el PKK está por el acercamiento a organizaciones populares kurdas para la lucha contra el Estado Turco, y se aproxima al PSK.

En una conferencia de prensa reciente, Oçala, líder del PKK, confirmó una inflexión fundamental en la estrategia de los rebeldes. No quieren negociar la independencia, sino la creación de una federación turco-kurda, solución que se plantea para resolver el problema de todas las minorías de Oriente Próximo.

El PSK, que durante años ha rechazado el “terrorismo”, ya no descarta la lucha armada para conseguir negociar con el Gobierno Central un arreglo político.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE LA LUCHA EN EL KURDISTAN

Desde la I Guerra Mundial, la cuestión Kurda ha figurado en los cálculos de los imperialistas para establecer su control y poder en Oriente Medio y lógicamente, cuanto más se incrementa la opresión nacional violenta, más se agudizan las contradicciones imperialistas-naciones oprimidas-, y más fuerte y potente se hace el movimiento revolucionario: un círculo vicioso del que sólo saldrán victoriosas las fuerzas revolucionarias, cuando destruyan el Estado Reaccionario que las esclaviza y oprime.

La lucha revolucionaria de los kurdos ha sobrevivido a muchos de sus enemigos declarados, ha ganado ímpetu, a pesar de las campañas de represión y aniquilamiento.

Por ello, es necesario aprovechar para la causa revolucionaria la oportunidad de la inestabilidad creciente de los estados reaccionarios, la crisis absoluta del imperialismo mundial, y las rivalidades inter-imperialistas.

Con su larga historia de lucha armada, el pueblo kurdo puede ejercer una poderosa influencia en la región y en el mundo.

Al agudizarse las contradicciones de la región, las diferencias entre una concepción revolucionaria internacionalista y una concepción burguesa se hace más patente. Debido a las rivalidades inter-imperialistas, a la burguesía y pequeña burguesía les es difícil mantener una posición nacionalista revolucionaria siendo víctimas de los reaccionarios de su país.

Hay que destacar el papel nefasto jugado por los “partidos comunistas” y otras fuerzas llamadas “revolucionarias”, sobre todo a partir del revisionismo en la ex-URSS, después del 56.

Abandonan los principios, se alían, utilizan a las masas hasta que sus intereses burocráticos son satisfechos; hay ejemplos de sobra conocidos: el apoyo del PDK iraquí al régimen de





Jomeini, la Guerra del Golfo, la guerra de Irán-Irak.

El Partido Tudeh de Irán, a partir de la II Guerra Mundial, crea ilusiones de autonomía a cambio de puestos en los gabinetes y mantiene bajo control a las masas revolucionarias.

El Partido Comunista de Irak silenció la opresión y colaboró con el gobierno a costa de la sangre de las masas kurdas.

El P.C. de Turquía apoyó al Gobierno de Kemal, alabó su sanguinario régimen y silenció la represión contra los kurdos.

Durante años, y prácticamente hasta la década de los 70, las clases nacionalistas se aliaron al Estado opresor y cayeron en manos de un Estado u otro, según sus intereses. A partir de entonces, debido al desarrollo del capitalismo, el aumento del proletariado, y la repercusión de la Revolución Cultural, las masas revolucionarias -campesinos, proletarios, intelectuales- jugaron un papel decisivo, y sostuvieron una política independiente, consiguiendo importantes avances y victorias, pero no desarrollaron todo el potencial revolucionario, por diferentes razones: el revisionismo posterior en China, el fracaso de los países socialistas y el no dirigir la lucha proletaria consecuente.

El modo en que se organiza una lucha, una guerra, los principios organizativos, su relación con las masas, sus aliados y enemigos se

determina dependiendo de si se desarrolla la guerra para preservar la sociedad basada en la opresión y explotación o si se lucha para destruir a quién la representa y avanzar hacia el comunismo. No puede ganarse una batalla para la emancipación social y nacional si no hay principios revolucionarios y sin que las masas tomen parte en la lucha. La importancia de que la lucha la dirija el proletariado es decisiva, ya que es la única clase que está dispuesta a llegar al final, la única capaz de dirigir a la pequeña burguesía y la burguesía de la nación oprimida que es vacilante y no asume la lucha en su conjunto, sino sólo en sus intereses más inmediatos.

La meta del proletariado es luchar contra el Estado reaccionario y los imperialistas, tomar el poder político y transformar la sociedad. Consiste en establecer el poder político en zonas liberadas bajo el control del proletariado movilizándolo al pueblo, y transformar las relaciones sociales viejas, autoorganizarse y educarse para ejercer el poder político.

Las posiciones nacionalistas estrechas de algunas fuerzas merman posibilidades de lucha contra regímenes reaccionarios, ya que no permiten la movilización completa y la conciencia política de las masas. En vez de terminar con el régimen capitalista, con las relaciones sociales existentes, están más interesados en negociar la lucha armada para presionar al régimen reaccionario a hacer concesiones que en mantener y desarrollar el potencial revolucionario

del movimiento.

Un cambio reformista nunca abolirá los privilegios de la nación opresora, ni establecerá la igualdad. En cuanto puedan, las fuerzas nacionalistas se aliarán al Estado opresor y unirán sus fuerzas contra los explotados y el proletariado.

Ninguna lucha, aunque haya sido progresista y en ciertos aspectos revolucionarios, ha sobrevivido o ha vencido al imperialismo y a la burguesía si no ha sido dirigida por el proletariado, que es el único interesado en terminar con la explotación del hombre por el hombre. De ahí la necesidad de una política independiente frente a la de la burguesía de la nación oprimida.

No hay nada sagrado sobre las fronteras de los países, en la mayoría de los casos creaciones artificiales de la burguesía y el capital. Por ello, ni es totalmente imprescindible que todo el pueblo kurdo forme un sólo Estado o que los kurdos que habitan en cada Estado luchen contra su propio Estado reaccionario y formen allí un Estado Socialista. Dependerá de la situación concreta y de los intereses del proletariado.

Un deseo muy grande de todos los revolucionarios del mundo es que la lucha del pueblo kurdo impulse el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial y el fin de los Estados reaccionarios y el imperialismo.

Lidia

BIBLIOGRAFÍA

- * DOSSIER KURDISTÁN- EDITADO POR FORO ALTERNATIVO
- * NUEVA ÉPOCA-1988, "El Kurdistan: Perspectivas para el poder político rojo".
- * APROXIMACIÓN A LA KURDA REALIDAD
- * COMITÉ DEL KURDISTÁN- Informe presentado por la sesión 49 de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas- 1993
- * KURDISTÁN 1994. El Otro genocidio- ASKAPENA
- * HERRIAK ASKE- Revista de Askapena Marzo 1992
- * RED DOWN 1995 Mayo- Boletín Internacional de MLCP-F.
- * KURDISTÁN REPORT Febrero 1992.

Estampas de la democracia burguesa en Rusia

Cómo ha pescado Yeltsin sus votos

Prometa a la gente el lujo de un supermercado americano bien repleto. Después coja sus ahorros, despídalos, envíe a sus hijos a la guerra. Y pídale que voten por usted. Está claro que le costará conseguirlo. Breve muestra de los métodos del candidato Yeltsin para resolver este problema...

Regalo.

°Durante su gira electoral, Yeltsin preguntó a la obrera Lidia Denisjuk qué es lo que ella desearía. "Un coche", respondió. "Yo le daré un coche", declaró él ante las cámaras de televisión. Y esto fue difundido por la noche. Dos días más tarde, Boris probó que él cumple sus promesas: las fotos del coche, las llaves, y una mujer loca de alegría, una obrera de la mina Vorkutinskaya. El financiador es la fábrica combinada de automóviles Logovaz, cuyo logotipo aparecía en pantalla (1). ¿Cómo pagará ella la gasolina, en lo sucesivo?. Dejemos eso para después de las elecciones.

Chantaje.

La mayor parte de los gobernadores locales han sido nombrados por Yeltsin. Ellos dependen enteramente del presidente para su presupuesto. Obtener la financiación de los salarios impagados, o el mismo fuel-oil para la calefacción de los hospitales, dependerá del presidente. Los gobernadores que llevan una campaña activa por la reelección de Yeltsin son favorecidos.

Tiempos en antena.

De los treinta minutos diarios, quince son habitualmente asignados a Boris Yeltsin. Boris mimando a los bebés, prometiendo la libertad y la prosperidad, distribuyendo subsidios a las empresas y a las escuelas, u organizando conciertos de pop para los jóvenes. Todo eso por cuenta del presupuesto presidencial. Aplausos de los espectadores. Después, vienen en cinco minutos los otros nueve candidatos. Se les ve comer, caer, sudar a "gota gorda" o dudar ante preguntas difíciles. El 11 de Junio, ellos tuvieron derecho incluso a imágenes en blanco y negro, mientras que Yeltsin se pavoneaba con un sol resplandeciente bajo el cielo azul (2).

Truaje.

El 28 de Mayo, Yeltsin visitó la capital de Chechenia, Grozny, ante las cámaras. Se le ve dar palmadas en el hombro a aquellos chechenos entusiastas que aplauden la nueva situación. Anuncia a soldados rusos que pueden regresar a sus casas. Los periodistas de *Le Monde* revelan la superchería: "Yeltsin en absoluto ha ido a Grozny, sino solamente a un pequeño koljós en una zona perdida al norte de la república. Una aldea milagrosamente olvidada por la guerra. Y también a un campo de aviación del norte de Grozny que, desde de la guerra, está transformado en un campamento atrincherado. Todos los alrededores estaban prohibidos, incluso para la prensa, salvo la de Yeltsin." (3)

Violencia.

Si los resultados de la primera vuleta no eran favorables a Yeltsin, tenía preparados otros argumentos poderosos. La segunda vuelta con los dos candidatos mejor situados podría ser así anulada. El marxista-leninista Victor Anpílov escribía un mes antes: "Debemos esperarnos a una serie de bombas con o sin víctimas en el metro o en otros lugares muy frecuentados, en Moscú, Leningrado o en otras partes." (4) Y el 11 de junio, una bomba provocaba cuatro muertos en el metro de Moscú. Victor Anpílov reaccionaba rápidamente y declaraba a la televisión: "Es obra de Yeltsin y de su entorno".

Debilidad de la oposición.

La última baza de Yeltsin es, sin duda, la debilidad de su principal adversario, Guenadi Ziugánov. Los electores han descubierto que la mayoría parlamentaria de Ziugánov casi en nada ha modificado su duro combate por la supervivencia cotidiana. El parlamento ha tratado en febrero los nuevos mínimos de salarios y pensiones, sin decidir ningún aumento sustancial. Los miserables 63.250 rublos por mes han sido escasamente actualizados a 75.900 rublos (2.000 ptas.). Y esto en el mismo momento en que Moscú ha sido declarada la ciudad más cara de Europa. (6)

(1)Diario T.V.ORT, 11/6. (2) Diario T.V. ORT, 11/6. (3) Le Monde, 30/5 (4) Molnia, 12(118), mayo '96. (5) Diario T.V. ORT, 12/6 (6) Diario T.V. ORT, 7/2.